

El viejo y las relaciones intrafamiliares en la comarca de Armenia

**Alvaro Román Saavedra
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia**

Presentación

Podemos decir sin temor a equivocarnos que la situación de la población vieja en Colombia se podría convertir a fines del presente milenio y a comienzos del próximo, en uno de los problemas sociales más críticos, si el Estado no diseña políticas sociales ágiles e interviene de manera responsable y decidida, a través de las agencias competentes en la materia.

No obstante las desigualdades sociales, la pobreza, la inseguridad y los altos índices de violencia, se sigue dando un incremento constante de la esperanza promedio de vida de los colombianos, ubicándose hoy en día entre 69 y 70 años.

En el país se ha comenzado a tomar conciencia de la magnitud del problema en la medida en que se han incrementado las investigaciones sobre la vejez en el campo médico-geriátrico, gerontológico, psicológico, demográfico y socio-cultural. El interés académico por el problema lo indica, también, la creación de la carrera de gerontología a nivel de

licenciatura en la Fundación Universitaria Católica de Oriente de Rionegro (Antioquia) y la Universidad del Quindío de Armenia (Quindío), la especialización en educación gerontológica de la Universidad de Pamplona y el postgrado en gerontología de la Universidad del Valle; así mismo la orientación en el campo de la familia y la vejez, que se ha venido dando al postgrado de la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional.

El Estado ha venido atendiendo a las personas viejas a través del "Plan Nacional de Atención Integral a la Población de Tercera Edad en Colombia" del Ministerio de Salud y de programas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Instituto de Seguros Sociales (ISS) y Caja Nacional de Previsión (CAJANAL), con dificultades a nivel presupuestal, asistencial y de escasa cobertura.

Al inicio del gobierno del Presidente César Gaviria se creó por primera vez, la "Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia", la cual incluía entre sus planes la atención a la vejez. Propuestas que quedaron en formulaciones de proyectos, declaraciones formales, buenas intenciones y pocas realizaciones, sin responder realmente al espíritu del artículo 46 de la nueva carta constitucional que a la letra dice:

El Estado, la Sociedad y la Familia protegen y asisten a las personas que han llegado a la tercera edad, les aseguran el respeto de los asociados, buscan su integración a la vida activa y comunitaria; les garantizan los servicios de la seguridad social integral y subsidio alimentario en caso de indigencia. (Constitución Política de la República de Colombia 1991: 16)

Amén de las propuestas bien intencionadas sobre la llamada "tercera edad", se requiere generar una conciencia nacional sobre el significado e implicaciones de la vejez como problema social; una unificación de esfuerzos, definición de compromisos y asignación de rubros presupuestales a las agencias del Estado con competencia en la materia, como también una decidida participación de la comunidad en programas relacionados con la vejez e investigaciones por regiones en distintas áreas del conocimiento que vinculen al mundo académico con la problemática relacionada con los procesos de envejecimiento.

Por ello, dadas las especificidades múltiples y diversas que hacen de Colombia un país de regiones y comarcas con sus características ecológicas, económicas y modos de vida propios, escogí, con el fin de

analizar en concreto al viejo en sus relaciones intra y extrafamiliares, a la **Comarca de Armenia** conformada por los municipios del actual Departamento del Quindío y los de Caicedonia y Sevilla del Norte del Valle. Municipios que en su conjunto exhiben una relativa homogeneidad en sus actividades productivas, interacciones y manifestaciones socio-culturales.

No obstante compartir la idea de que "la vejez se inicia cuando la persona se sienta vieja", tomo, para efectos de la investigación, como referente cronobiológico la edad de 50 años: por ser la que en Colombia en los últimos años han indicado biólogos, demógrafos, gerontólogos y antropólogos en sus investigaciones sobre el tema; por las proyecciones del estudio según las expectativas de vida y por la posibilidad de establecer comparaciones con otras investigaciones.

La parte inicial del artículo tiene como propósito hacer una caracterización histórica y socioeconómica de la Comarca de Armenia, como base y sustento de las relaciones intrafamiliares donde se insertan los viejos. A nivel conceptual realizamos una precisión y análisis de la noción de vejez y del proceso de envejecimiento, para determinar los aspectos más significativos que se encontraron en el estudio, relacionados con el sexo, la edad, el estado civil, la educación, la migración, la ocupación, la jubilación y las ideas sobre la vejez. Después realizamos una precisión de la noción de familia, antes de entrar a examinar en la Comarca sus características con base en los datos recogidos. Finalmente indicamos cuál ha sido la atención institucional a la vejez a través fundamentalmente de la Caja de Previsión Social del Quindío y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

El presente trabajo reúne resultados parciales del proyecto de investigación "El viejo en la estructura de la familia del Quindío, Caicedonia y Sevilla", que actualmente adelanto.

Expreso mis más sinceros agradecimientos al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas, a la Dirección del Departamento de Antropología y al Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Nacional (CINDEC), por los apoyos oportunos que han facilitado el desarrollo de la investigación.

A la profesora Ligia Echeverri Angel debo reconocer sus comentarios constructivos, derivados de su pensamiento abierto, libre y fecundo.

La Comarca de Armenia

Conformación de la Comarca

Los municipios de la Comarca de Armenia son relativamente nuevos, puesto que fueron creados a fines del siglo pasado o en este siglo, excepto Salento, el más antiguo, fundado en 1842. En ese entonces este asentamiento alcanzó a ser un sitio de encuentro, descanso, comercio y expansión colonizadora.

Al Quindío llegaron inicialmente caucheros y posteriormente buscadores de objetos de oro en las tumbas de los extintos indígenas y de tierras para cultivar. Procedentes fundamentalmente del oriente antioqueño, arribaron hombres dispuestos a construir un futuro mejor, como gaaqueros, mineros, comerciantes o agricultores. Algunos de ellos huían de las guerras civiles. Sus esfuerzos y propósitos se fueron materializando con los años, a través de la fundación de caseríos y pueblos.

El negocio de cerdos y los cultivos de pan coger primero y de café después, marcaron la actividad económica de los colonos, junto con la fonda como intermediario comercial y la arriería de transporte inter-regional (García, 1978; Lopera, 1986; Ortiz, 1985).

Las leyes de adjudicación de baldíos estimularon también la movilización de numerosas personas esperanzadas en conseguir una vida libre de penurias y menos incierta. No faltó quien lo lograra como peón, aparcerero o pequeño y mediano propietario. Otros, con recursos económicos suficientes, dada la fertilidad de las tierras y su futuro promisorio, invirtieron capitales que con el tiempo dieron origen a las haciendas cafeteras y ante todo ganaderas, a partir de la expropiación de parcelas de los primeros colonos, como lo plantea Joel Sánchez en su trabajo sobre la colonización quindiana:

... La región del Quindío, mantenida durante el período colonial y en la primera mitad del siglo XIX como un vacío poblacional se constituye a partir de 1840 en campo de acción de distintos grupos colonizadores: unos en condición de desposeídos que esperan adquirir propiedad fundamentados tanto en el potencial de trabajo familiar como el potencial ideológico contenido en la legislación de Baldíos cuya apariencia se muestra "benéfica" al colono; otros, en condición de propietarios preconstituidos que buscan

el acrecentamiento de su patrimonio a costa de la expropiación del colono pionero. (Sánchez, 1982: 74)

Las relaciones de conflicto entre poseedores, desposeídos y dueños de las tierras, motivaron pleitos jurídicos prolongados, arresto a colonos, movimientos campesinos de autodefensa y hechos de violencia significativos, principalmente por las reivindicaciones de los campesinos en el latifundio de la Compañía Agrícola de Burila, que comprendía unas 125 mil hectáreas. Conflictos que finalmente favorecieron a los colonos y al desarrollo económico y social del Quindío, mediante la construcción de múltiples vías de comunicación, impulsadas por la misma Compañía (Cadena, 1988).

En los procesos de la expansión colonizadora, la familia antioqueña, presionada por las necesidades económicas apremiantes, emigró. Al respecto el antropólogo Hernán Henao anota:

La familia como dispositivo social y económico del cambio en la vida antioqueña, aparece con la colonización. Este proceso de expansión en el occidente colombiano, que va de fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX --sin que se haya detenido del todo, aunque los patrones actuales son diferentes--, se hace con familias; y fundamentalmente con aquellas que se ven presionadas a emigrar de sus asentamientos originales para levantar casa y parcela. (Henao, 1993: 61)

En las relaciones económicas y sociales de la Comarca, el papel de los miembros de la familia (hombres, mujeres, niños y viejos) como unidad de producción agrícola, fue fundamental para el desarrollo y consolidación de la caficultura. Al respecto Antonio García anota:

La naturaleza de esta economía familiar --con una sólida estructura comunitaria-- resolvió el problema de las enormes exigencias de mano de obra de un tipo de agricultura altamente selectiva y en la que la suavidad del grano ha dependido de las prolijas operaciones de limpieza, poda, recolección del grano, despulpado y secado al sol en los patios y secaderos de la propia vivienda campesina. Sin esta estructura familiar y sin las formas de trabajo cooperativo que propagó la colonización antioqueña, no hubiera sido posible resolver el problema de una plantación productora de tipos suaves y de un procesamiento --el llamado "beneficio en finca"-- tan costoso, lento y selectivo (García, 1978: IX).

A medida que la colonización avanzaba con gente no sólo de origen antioqueño sino también procedente en distintos momentos sociales y políticos del país, del Cauca, Tolima, Santander, Nariño,

Boyacá y Cundinamarca, la agricultura adquirió una importancia cada vez mayor, principalmente por el incremento a gran escala de la explotación cafetera y la intensificación de las migraciones, lo que finalmente condujo a una moderna producción agrícola.

De la finca cafetera tradicional de tipo familiar, pasó a predominar, en años recientes, una explotación no familiar con nuevas tecnologías en insumos y prácticas de cultivo. Esto implicó un significativo incremento de la productividad, pero así mismo un aumento de la demanda de mano de obra, una mayor movilidad de la población proveniente de fuera de la Comarca y una crisis de la estructura familiar y de sus relaciones sociales tradicionales (Urrea, 1976).

Varios intentos se han hecho no sólo para diversificar la producción agrícola, con relativos éxitos, sino para estimular la producción industrial ante todo en Armenia, con períodos de pujanza y riqueza como ocurrió en las décadas del 40 y 50, períodos en los que florecían empresas dedicadas a industrias diversas (cervezas, gaseosas, jabones, café, chocolate, vinos, cueros, etc.); pero así mismo con períodos de decadencia en las inversiones, originados en conflictos tales como la violencia política, económica y social desatada a partir de 1948 (Henaó, 1972; Arocha, 1979; Ortiz, 1985).

Los grandes hombres de empresa dedicados a las actividades agrícolas e industriales, migraron para ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, trasladando a esos polos de desarrollo económico su entusiasmo, capitales e iniciativas (FDIA, 1975).

El dominio de la caficultura se acrecentó con los años, frente a una actividad industrial poco próspera, sin estímulos y en condiciones poco halagüeñas para nuevos inversionistas; además con el agravante de no poseer suficiente energía eléctrica y adecuadas vías de comunicación.

La situación comenzó a cambiar con la creación del Departamento del Quindío y definitivamente se transformó con las políticas propuestas y ejecutadas por el Comité Departamental de Cafeteros, hasta lograr, entre otros objetivos, la pavimentación de las vías de acceso a todos los municipios y la electrificación de la zona rural. No obstante la actividad industrial sigue ocupando un lugar

bastante inferior en relación con la actividad agropecuaria, como veremos más adelante.

La búsqueda de mejores condiciones de vida y la violencia política, entre otros factores, transformaron la estructura de la población comarcal, de predominantemente rural a predominantemente urbana (ver: Anexos, Cuadros A3 y A4, Variaciones demográficas netas).

Sectores económicos de la Comarca

Con base en las actividades propias de los sectores económicos de la Comarca, podemos observar hoy en día en qué se ocupa la población económicamente activa.

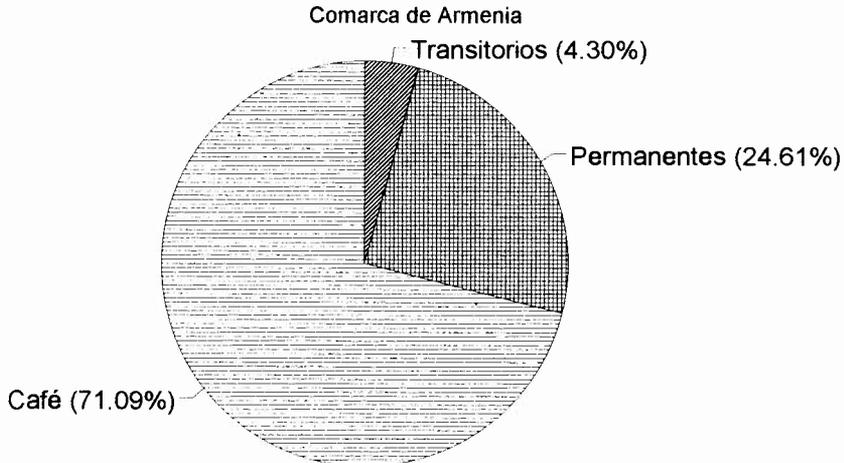
Sector Primario

El sector primario predomina en la Comarca de manera significativa. La agricultura está en el primer renglón y dentro de ella la caficultura --el café genera el mayor valor bruto de la producción y ocupa en su recolección y beneficio la mayor mano de obra--, seguida de otros cultivos permanentes como el plátano, aguacate, cacao, caña panelera, yuca, cítricos, tomate de árbol, granadilla, mora, lulo, curuba y cardamomo. También son de consideración los cultivos transitorios como frijol, maíz, sorgo, soya, tomate chonto, papa, habichuela y hortalizas.

Del total de hectáreas sembradas en la Comarca en 1988, el 71.1% correspondían a café; el 24.6% a cultivos anuales y permanentes distintos al café y el 4.3% a cultivos transitorios (Gráfico 1).

El panorama agrícola ha mostrado y sigue mostrando una actitud conservadora respecto a la caficultura, que de cierta manera se justifica, porque un producto distinto al café no ha tenido tantas garantías de asesoría técnica, comercialización y precio estable. Así lo demuestran en parte los intentos de incrementar los cultivos de cítricos y maracuyá.

Los comités departamentales y municipales de cafeteros estimularon durante varios años, con programas que incluían créditos, cursillos didácticos, obras de infraestructura y asistencia técnica, la

Gráfico 1. CULTIVOS TRANSITORIOS, ANUALES Y PERMANENTES

Transitorios: Frijol, maíz, sorgo, soya, tomate chonto, papa, habichuela, hortalizas. Anuales y permanentes distintos al café: Plátano, aguacate, cacao, caña panelera, yuca, cítricos,

Fuente: Cuadro A1 - Anexo

renovación de los cafetales, en procura de incrementar la productividad de las fincas cafeteras, lo que influyó notablemente en el aumento de la tecnificación y la modificación de la actitud temerosa y desconfiada del caficultor aferrado a los procedimientos tradicionales.

No obstante, subsistió un sector resistente al progreso tecnológico, ante todo el pequeño propietario, que confió más en los métodos antiguos de cultivo del arábigo y rechazó la innovación tecnológica. Influyeron también en esta actitud los costos de renovación en jornales y en insumos, el tiempo de escasa producción y el temor a las deudas. Esta situación coincide con la actitud de campesinos mayores de cincuenta años de una zona rural del municipio de Villamaría (Caldas). Al respecto Adela Arango anota:

El viejo es una persona reacia a aceptar y aplicar nuevas técnicas o variedades diferentes de café, prefieren seguir apegados a las prácticas antiguas por considerarlas más eficaces y menos riesgosas dado que no tienen que someterse a tener que conseguir crédito con altos intereses, que impliquen tener que perder sus pequeñas propiedades al no ser capaces de responder a las deudas contraídas con las entidades crediticias. Por lo tanto el minifundio y la falta de tecnificación, son factores con alta incidencia en los bajos ingresos que obtienen los viejos, quienes se ven afectados notoriamente en sus condiciones económicas y por ende en su estado socio-afectivo. (Arango, 1988: 123)

En julio de 1989 se dio de hecho lo que se venía pronosticando persistentemente: el convenio internacional del café dejaba de operar con cláusulas económicas y como consecuencia el mercado ya no iba a ser regulado a través de cuotas asignadas a los distintos países productores, lo cual asestó un duro golpe a su economía.

La caída vertiginosa de los precios del café y el libre juego de la oferta y la demanda afectaron profundamente las condiciones de la economía nacional y regional.

En contraste con la bonanza de 1975, que significó un aumento imprevisto de los precios por libra de 72 centavos de dólar a 3.38 dólares, en la actual coyuntura se pasó en un lapso corto de tiempo de 1.56 dólares por libra a 72 centavos de dólar, lo que en el lenguaje de los expertos se denomina una "destorcida". Situación alarmante puesto que la caída llegó a menos de 60 centavos de dólar.

Gracias a las bonanzas del 1975 y 1986, los ahorros del Fondo Nacional del Café permitieron inicialmente financiar el precio interno, pero por un período limitado, ya que al finalizar 1992 el Fondo alcanzó un déficit superior a los 400.000 millones de pesos. Las autoridades cafeteras no tuvieron entonces otra alternativa que acordar, como hecho insólito, la rebaja del precio interno y pagar un porcentaje en Títulos de Ahorro Cafetero.

Como los precios internacionales del café no mostraban signos de recuperación, acrecentándose el descalabro económico de los caficultores, el gerente de la Federación Nacional de Cafeteros propuso a los países productores que se asociaran para, entre otras cosas, vender el café en el mercado externo a un precio no inferior de 92 centavos de dólar la libra. La medida, que se comenzó a aplicar en octubre de 1993, ha sido hasta el presente eficaz, no sólo en el sostenimiento de los precios, sino en el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los países firmantes del acuerdo, principalmente en relación con la retención del 20% de las exportaciones del grano.

La situación económica de los agricultores de la Comarca se complicó no sólo por las dificultades de la caficultura y los bajos precios del grano, a raíz de la ruptura del Pacto Internacional del Café, sino, ante todo, por el arribo de la broca que consume la almendra de

los frutos del cafeto. Las consecuencias de la crisis se perciben cada vez más en una baja rentabilidad de la caficultura, no obstante la recuperación de los precios en los mercados internacionales.

Una solución que adoptaron el gobierno y la Federación Nacional de Cafeteros, con el propósito de reducir la cosecha del grano en un millón quinientos mil sacos, consistió en proponer la erradicación de 100.000 hectáreas de café. Por cada hectárea tumbada le pagarían al caficultor un millón de pesos. Programa que en la Comarca de Armenia muy pocos tomaron en cuenta, dada la extensión promedio de las fincas y la alta dependencia de la caficultura.

La producción nacional pasó en el presente año de 18 millones de sacos a 12 millones, por los costos de la mano de obra, el desánimo de los caficultores para abonar los cafetales y la eliminación de éstos por la broca o la acción directa del productor.

La crisis, de incalculables proporciones, perjudica las condiciones de subsistencia de las familias que dependen de esta industria, como también las obras de infraestructura y de servicios necesarios para el bienestar y desarrollo de las comarcas cafeteras. Las consecuencias sociales negativas se expresan en el acelerado deterioro de la calidad de vida de las personas, en el cierre de almacenes y pequeños establecimientos comerciales y en la proliferación de tugurios, como precisamente ocurre en Armenia.

Entre las soluciones posibles al problema, se propuso el incremento de cultivos distintos al café, como el plátano, las hortalizas y los cítricos. Para estimular la diversificación de este último producto, se creó, con patrocinio de la Federación Nacional de Cafeteros, la hasta ahora más grande empresa agro industrial del Quindío, denominada Cítricos de Colombia S.A. (CICOLSA), con la pretensión de influir en una zona comprendida, además del Quindío, por Caldas, Risaralda y Norte del Valle. La empresa comenzó con entusiasmo a producir concentrados y jugos de cítricos y maracuyá, pero rápidamente se saturó la oferta, y los precios cayeron de tal manera que los cultivadores volvieron a pensar, no obstante la crisis, que la actividad agrícola más segura la ofrecía fatalmente el cultivo del café.

Dentro del sector primario de la economía también es importante mencionar la actividad pecuaria, centrada en el ganado bovino. Se

utilizan en un alto porcentaje pastos naturales. Encontramos una ganadería extensiva, concentrada en su orden, en los municipios de Salento, Pijao y Génova.

En los últimos años cogió fuerza la silvicultura por acción de la Reforestadora Andina de Cartón de Colombia. Ya no es extraño encontrar en las zonas frías grandes extensiones de tierra sembradas de pinos. En algunas veredas como Cumberco de Sevilla (Valle), generó entre los campesinos malestar y resistencia la siembra de pinos, por las hectáreas que se han reducido en pastos y algunas en café, afectando, según algunos de ellos, la actividad agrícola y pecuaria.

Sector Secundario

El sector secundario de la economía no representa una actividad significativa para la Comarca. En los doce municipios del Quindío sólo hay, según la Encuesta Anual Manufacturera realizada en 1991 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 31 propietarios que ocupan 1309 personas, de las cuales 1005 son hombres y 304 son mujeres. Del total de propietarios, 24 son hombres y 7 son mujeres. Al comparar las cifras con la encuesta manufacturera de 1989, observamos que el total de personas ocupadas sólo aumentó en 145. Los establecimientos industriales se encuentran prioritariamente en Armenia. El 71.4% del total de personal ocupado en las actividades industriales está dedicado a la fabricación, en su orden, de muebles y accesorios, alimentos, productos metálicos y bebidas.

La industria no se ha desarrollado, en primer lugar, por una fuerte tradición caficultora de los posibles inversionistas de la Comarca y, en segundo lugar, por falta de una verdadera planificación en la instalación de nuevas industrias, como lo indica el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC):

... son muy pocas las industrias con que cuenta el Quindío y la mayoría de ellas son pequeñas agroindustrias; las cuales, salvo unas cuantas excepciones, se crean sin tener en cuenta aspectos técnicos básicos como rentabilidad, ubicación, mercado, disponibilidad de materias primas, organización contable, etc.; lo que las coloca en inferioridad de condiciones comparativamente con la producción y la rentabilidad que se logra en otras partes del país. En razón de esto el peso relativo de la industria del Quindío en el contexto nacional resulta bajo y decreciente. (IGAC, 1989: 105)

Una actividad con resultados notables en el Norte del Valle, ha sido promovida por el Comité Departamental de Cafeteros al fundar en forma de Cooperativas, talleres industriales en el campo con mano de obra femenina. En Sevilla actualmente trabaja un número significativo de mujeres en la industria de la confección de ropa. Ellas mismas son directas responsables del manejo cooperativo y como hecho especial, crearon un Fondo para la Vejez.

Sector Terciario

El sector terciario de la economía se concentra en Armenia. En un alto porcentaje se desarrollan allí actividades relacionadas con los servicios, construcción, comercio, comunicaciones, bancos y finanzas, en las que se encuentran vinculadas personas mayores de cincuenta años.

La ciudad de Armenia constituye el epicentro de la Comarca. Además de un activo movimiento comercial y de una actividad industrial centrada en la manufactura, es el punto de concentración y de mercadeo de los excedentes agrícolas y pecuarios comarcales. Armenia sirve también de centro de abastecimiento de mercancías y servicios que se producen en forma centralizada dentro de la comarca o que vienen del exterior. Igualmente vale la pena destacar que es el centro cultural y recreativo donde confluyen personas de los otros municipios.

La vejez y el proceso de envejecimiento

La noción de vejez

Son varias las preguntas que podemos formular en torno a la vejez y al proceso de envejecimiento, como puntos de referencia para un análisis del problema:

¿Se debe entender el proceso de envejecimiento del ser humano con base en criterios cronológicos, psicofísicos y socioculturales?

¿Cuándo se puede considerar que una persona es vieja o comienza a ser vieja?

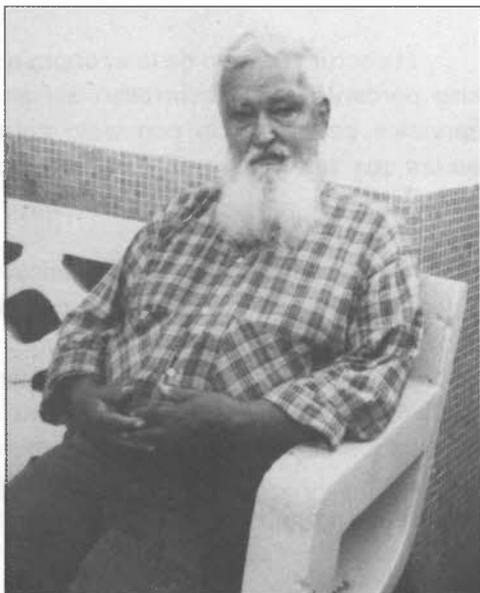
Los aspectos que nos permiten construir la imagen de la vejez, ¿están condicionados por la dinámica de las relaciones originadas en la Sociedad, y específicamente en la familia?

¿Cómo han influido las transformaciones socioeconómicas, en especial los procesos de urbanización e industrialización, en la desarticulación de la familia tradicional, en los cambios de roles y en la conformación de la familia conyugal y, por consiguiente, en la posición y papel del viejo?

Es difícil indicar, por las manifestaciones físico-mentales diversas y desiguales de cada persona, la edad en que se comienza a envejecer, mucho más hoy en día con el aumento constante de las expectativas de vida, que van borrando poco a poco los límites cronobiológicos.

Algunos estudiosos del tema han utilizado como punto de referencia la edad que muchos países han establecido para el retiro laboral obligatorio y que se conoce con el nombre de jubilación. Pero ésta, que ha oscilado entre los 60 y 65 años, por sí sola no constituye

una base precisa para definir el comienzo de la vejez, más aún cuando no pocas de las personas que han cesado laboralmente son todavía capaces física e intelectualmente de desempeñar su oficio y seguir siendo productivas.



Director del Asilo San Pedro Claver
Sevilla-Valle

En Colombia las edades de jubilación han estado, según el empleo público o privado, en 50 años para la mujer y 55 para el hombre; en los últimos años, por disposición gubernamental, la edad se ha incrementado a 55 y 60, sin que por ello necesariamente se deba pensar que estas personas comienzan a ser viejas.

Ahora bien, como sabemos, el ser humano transita desde su nacimiento hasta la muerte por una serie de etapas sucesivas cuyas características han sido no pocas veces estudiadas por médicos, geriatras, gerontólogos y psicólogos, entre otros. Infancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez, son términos concebidos para encerrar contenidos complejos y diversos con la pretensión de diferenciar no sólo los cambios biológicos y psíquicos de la especie humana, sino también los componentes socio-culturales que identifican a los grupos de edad propios de cada sociedad.

Las connotaciones distintas que con frecuencia se presentan, surgen no sólo por la manera como cada grupo humano concibe las etapas del ciclo vital y las expresa, sino también por la manera como los estudiosos del tema las entienden y explican.

El término viejo, según la frase y contexto cultural en que se utilice, ha significado y puede significar ideas divergentes y opuestas. Desde un calificativo que contiene aprecio acompañado de cariño, hasta una actitud despectiva que descalifica a una persona por no estar acorde con las expectativas y exigencias de la época. Desde un estado patológico --o sea estar viejo es estar enfermo-- hasta un proceso natural con el que culmina la vida.

Con frecuencia el común de la gente asocia la vejez con rasgos físicos externos como las canas, la calvicie, la piel arrugada, la caída de los dientes, el cuerpo o la espalda encorvados, etc. Pero lo cierto es que estos signos, ya sea aislados o en conjunto, no expresan necesariamente vejez. Con frecuencia observamos personas jóvenes que han perdido el cabello o exhiben numerosas canas, como también viejos con cabello abundante y sin canas; así mismo encontramos en edades muy avanzadas ancianos que andan rápido y erguidos y a veces ni siquiera tienen arrugas (Díaz, 1976:32).

No obstante, podemos señalar manifestaciones que marcan el envejecimiento, aunque no son una secuencia lineal en etapas sucesivas como agregados, o que a todas las personas les deba ocurrir a la misma edad y de la misma manera, puesto que el deterioro es desigual y depende tanto de factores genéticos, como de enfermedades de orden psicológico, causadas por las presiones del medio social y cultural donde se vive y que contribuyen a acelerar el proceso de la vejez.

Ahora bien, los expertos señalan como manifestaciones frecuentes del envejecimiento: el retardo en las reacciones motoras; el deterioro de las facultades sensoriales; las alteraciones de la piel; el deterioro de las funciones cardiovasculares, respiratorias y musculares; las dificultades sexuales; las alteraciones del metabolismo y los problemas digestivos y urinarios (Acuña, 1984:14-16; Díaz, 1976:31-46).

El proceso de envejecimiento

Indicar a qué edad, durante el ciclo vital, comienza el proceso de envejecimiento es relativo e impreciso por el conjunto de los componentes que influyen, tanto físicos, psico-sociales y culturales, como de la calidad de vida y de las condiciones anímicas de las personas:

... establecer promedios estadísticos de edad, en relación a la vida de cada uno, no es fácil. Cada uno comienza la vejez a diferente edad y la realiza de distinta manera: a su manera, según su personalidad, su formación, cultura, salud, circunstancias propias. La vejez es personal. Una estratificación rígida, en un método genérico, no se compadece con la individualidad de cada uno. (Canal, 1984: 33-34)

Las condiciones físicas y anímicas individuales, los grados de autoestima, el aprecio, respeto, reconocimientos y estímulos de la familia y de la sociedad, hacen que directa o indirectamente una persona se sienta o no vieja. Por lo tanto, los años por sí solos no cuentan como criterio significativo para delimitar esta etapa del ciclo vital.

Algunos especialistas en gerontología, como Luz Angela Gómez de Marroquín y su equipo, han pretendido



Campeño, Vereda Buenos Aires Alto Salento-Quindío

delimitar el proceso vital en cuatro edades, a partir de una escala bio-psico-social. Las fases sucesivas implican inicialmente una enorme evolución y una mínima involución; posteriormente, al final del ciclo, el fenómeno se invierte a una mínima evolución y una gran involución.

La Primera Edad corresponde a la de los hijos y sus períodos de Niñez, Adolescencia y Juventud; la Segunda Edad a la de los padres, dividida en los períodos de Adulto-Joven, Adulto en Plenitud y Adulto-Maduro. La Tercera Edad es la de los abuelos y sus períodos de Vejez Incipiente, Vejez Activa, Vejez Hábil y Vejez Pasiva; y la Cuarta Edad corresponde a la de las personas por encima de los 77 años con marcado deterioro psicofísico.

La Tercera Edad comienza a gestarse en el período Adulto-Maduro e implica una alteración significativa de los roles, para entonces transitar los cincuenta años e iniciar la vejez, que, según Angela Gómez, aun cuando incipiente, está señalada claramente por el climaterio femenino y la disminución sexual masculina. Otras características, según la misma autora, tienen que ver en casos diferentes con enfermedades reumáticas y la gota, o con limitaciones físicas y psicológicas, la pérdida de la memoria, de la capacidad de concentración, sentido de discernimiento y de crítica, así como con otros cambios sobresalientes que se incrementan con los años (Gómez, 1980: 136).

Valga de nuevo la observación al insistir que las características expuestas por Gómez en edades, no dejan de ser relativas y cambiantes, por el deterioro desigual que sufren las personas y sus distintos grados de vitalidad, como también por las transformaciones socio-económicas, las innovaciones técnicas y científicas y los mejoramientos de las condiciones higiénicas y de salud. Además, considero que el término "tercera edad" estereotipa, discrimina y excluye, puesto que difícilmente alcanza a contener la complejidad de las individualidades de las personas viejas.

En el orden social encontramos otra manera distinta a la bio-psicológica para aproximarnos a la comprensión de la vejez como proceso.

Las personas a lo largo de sus vidas desempeñan roles diversos de acuerdo con sus conocimientos, experiencias y habilidades, los

que de manera significativa están asociados al proceso del envejecimiento. Fustinoni y Passanante entienden dicho proceso

... como la historia de los roles cambiantes durante el curso de la vida. Estos roles en general se agrupan en: 1) Roles de trabajo; 2) Roles familiares; 3) Roles sociales formales (pertenencia a asociaciones, sindicatos, etc.); 4) Roles sociales informales. Vemos como se modifican con el envejecimiento. Es común perder el rol del trabajo por la jubilación forzada. Por otra parte se alteran los roles familiares por modificación de la familia (hijos que se casan, esposos o esposas que fallecen, etc). Los roles formales se desvirtúan porque por la edad se deja de pertenecer a una sociedad, a un sindicato, etc. De ahí que la vejez, se define como la alteración de los roles comunes de la vida. (Fustinoni y Passanante, 1980: 42)

El envejecimiento como proceso está condicionado de una u otra manera por la acumulación, a lo largo de la vida, de vivencias y experiencias gratas e ingratas, satisfactorias o frustrantes.

Ahora bien, probablemente las connotaciones peyorativas y reacciones encontradas que despiertan los términos vejez y viejo, han llevado a algunos estudiosos del tema a utilizar, con un mismo significado otras denominaciones como "tercera edad", "geronte", "añoso", "senescente", "anciano", "senil", "persona mayor". Esto da pie a la confusión e imprecisión; pues, si bien los términos se refieren a un mismo fenómeno, hay en la utilización de algunos de ellos eufemismos o actitudes elusivas, como también diferencia de matices y énfasis que es necesario conservar, aunque no establezcan claras diferencias entre los aspectos biológicos y los socio-culturales.

En la vejez como proceso amplio, debemos diferenciar la ancianidad y la senilidad, aun cuando todos estos términos comúnmente se utilizan como si expresaran una misma cosa. Una persona anciana o senil es vieja, mas una persona vieja no es necesariamente anciana o senil.

En el proceso de deterioro creciente, el anciano exhibe condiciones físicas y mentales deficientes como resultado del mismo proceso, que afectan su desempeño normal cotidiano y que menguan su vitalidad, haciéndolo dependiente de otras personas. En tal sentido comparto la apreciación del médico Alonso Acuña cuando afirma:

El anciano sería una persona mayor, que sin considerarse enferma, tendría una merma en sus facultades físicas y/o mentales, ya incipientes o avanza-

das, de tal manera que requiere la presencia o asistencia de otras personas, para realizar adecuadamente labores habituales. (Acuña, 1984: 21)

El deterioro psicossomático asociado a patologías propias del proceso de envejecimiento hace que una persona senil exhiba disfunciones y perturbaciones físicas y, especialmente, mentales que influyen negativamente en su conducta individual y familiar. Al respecto concordamos con algunos gerontopsiquiatras y con Acuña, quien nos precisa:

[La senilidad] suele significar el anciano que pierde la memoria, sufre de confusión mental, si no permanente, sí frecuente, así como de desorientación temporo-espacial; trastornos esfinterianos, que le impiden mantener adecuadamente la continencia de excretas, especialmente la orina. Debilidad, desnutrición, depresión, reacciones desproporcionadas de llanto y risa. Se trata del resultado de una arterioesclerosis cerebral, con deficiente aporte de sangre y oxígeno al sistema nervioso central. (Acuña, 1984: 24)

En el estudio que llevamos a cabo, tuvimos en cuenta las precisiones anteriores y utilizamos los términos 'vejez' y 'viejo' para significar las manifestaciones psicossomáticas y fundamentalmente socio-culturales del proceso vital humano en sus años culminantes. Proceso natural que encierra contenidos múltiples, heterogéneos y desiguales.

Las personas viejas que entrevistamos en el conjunto de municipios que conforman la Comarca, no se encuentran institucionalizadas en asilos. Se ubican en la familia de orientación o en la de procreación.

La muestra de los viejos de la Comarca

Sexo, edad, estratos, estado civil y educación

Se entrevistaron 106 viejos: 56 hombres y 50 mujeres. Del total, el 81 % era residente en el área urbana y el 19 % en el área rural. El mayor número de entrevistados (26.5 %) estaba entre 50 y 54 años de edad, el menor (3.7 %) estaba entre 80 y más años (cuadro 1).

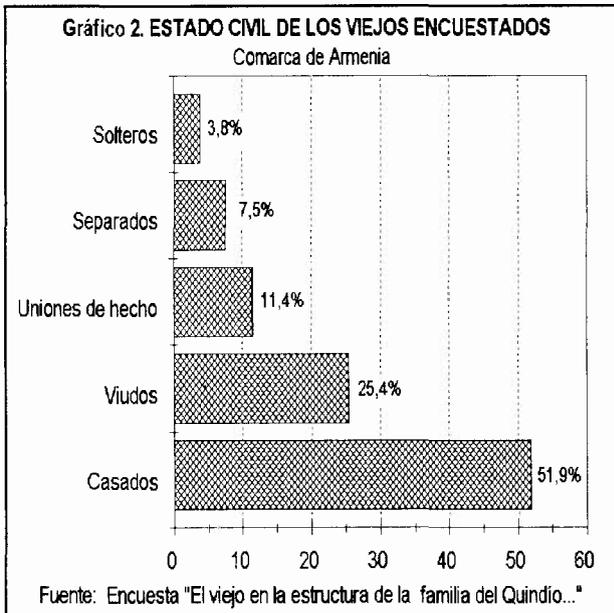
Cuadro 1

VIEJOS SEGUN GRUPOS DE EDAD, AREA Y SEXO							
EDAD	AREA URBANA			AREA RURAL			TOTAL
	Hombres	Mujeres	Subtotal	Hombres	Mujeres	Subtotal	
50-54	9.4%	12.3%	21.7%	2.80%	2.00%	4.8%	26.5%
55-59	5.6%	7.5%	13.1%	2.80%	0.00%	2.8%	15.9%
60-64	10.4%	9.4%	19.8%	2.80%	0.90%	3.7%	23.5%
65-69	5.7%	5.7%	11.4%	2.00%	2.85%	4.8%	16.2%
70-74	5.7%	0.9%	6.6%	2.05%	0.00%	2.0%	8.6%
75-79	2.8%	1.9%	4.7%	0.00%	0.90%	0.9%	5.6%
80 y más	0.9%	2.8%	3.7%	0.00%	0.00%	0.0%	3.7%
Total	40.5%	40.5%	81.0%	12.40%	6.60%	19.0%	100.0%

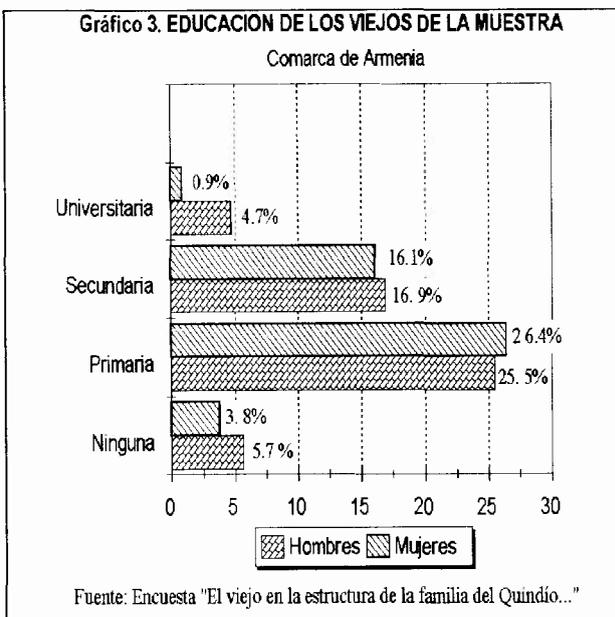
Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío, Caicedonia y Sevilla", realizada por Alvaro Románenero 1990-1991.

En relación con los estratos sociales de los entrevistados encontramos que el 9.4 corresponde al medio alto, el 50% al medio y el 40.6% al bajo. Estos porcentajes se ajustan a las características socioeconómicas predominantes de la Comarca. En el conjunto de municipios que la conforman, el mayor número de habitantes se ubica en el estrato medio.

El estado civil de los entrevistados refleja la fuerte influencia de la religión católica, por lo menos en el momento en que conformaron una pareja estable. El 51.9% son casados, mientras que el 11.4% viven en unión de hecho. El 25.4% son viudos, con una fuerte composición femenina: era frecuente encontrar viudas, no así viudos. Situación que se explica en parte por la violencia política bipartidista de los años 50 y 60, cuando fueron eliminados numerosos hombres cabeza de familia. El 3.8% son solteros, condición escasa en los viejos de la Comarca (Gráfico 2).



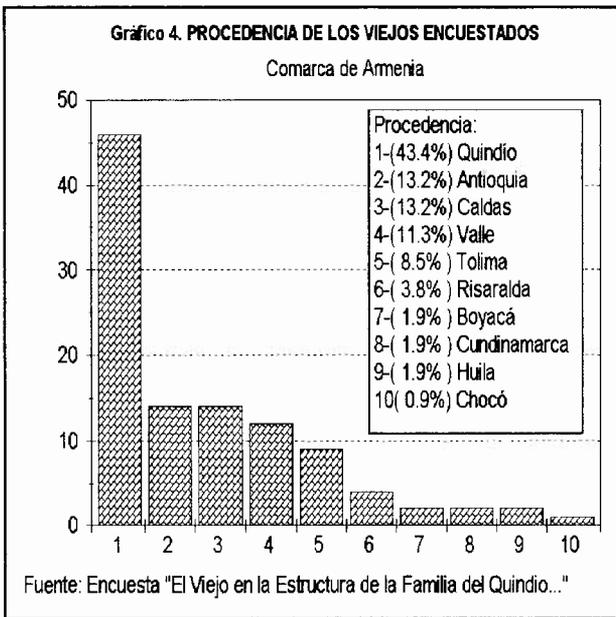
La educación se desarrollaba en los marcos tradicionales exclusivos y excluyentes. El 44.4 de los entrevistados realizó la primaria incompleta, el 24.5% la secundaria incompleta y el 9.5% no tiene educación alguna (Gráfico 3). En la juventud de muchas de estas personas se pensaba prioritariamente en conseguir una fuente de ingresos segura, mediante el trabajo del hombre con el apoyo constante de la mujer. Las mujeres eran socializadas con la idea manifiesta de constituir, como meta principal, un hogar para lo cual los estudios no se consideraban tan necesarios.



Movimiento migratorio

La gran mayoría de los entrevistados llevaba más de 30 años viviendo en el lugar de residencia. La ubicación del 81.1% se origina en la migración intra y extra comarcal (Gráfico 4), por causas que fundamentalmente tuvieron que ver con emprender una nueva vida o buscar un ambiente mejor. Dicen:

Me vine de Montenegro a Armenia, con el fin de buscar un mejor porvenir para la familia. (Hombre urbano, 59 años - EnVi. No. 10). * "De Ibagué se vinieron mis padres a Armenia en busca de mejores posibilidades económicas, de mejores horizontes y mejores tierras. (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No.31). "De una finca de la vereda San Pedro, se vino mi familia a Armenia porque no querían trabajar más en el campo y querían emprender otro oficio". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No.34). "De Armenia se vino mi familia a la Tebaida, buscando una situación económica más boyante. Mi papá, que era peluquero, estaba pasando por momentos difíciles". (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No.73). "Mi mamá y yo nos vinimos de una vereda de Simijaca (Cundinamarca) a visitar a su hermana en la finca El Dorado (Calarcá). La visita se alargó porque nos quedamos y no volví a mi tierra". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.55). "De la vereda La Coqueta me vine para La Esmeralda, porque yo era un agregado y se me cumplió el tiempo de contrato. De ahí saqué para comprar la tierrita donde vivo". (Hombre rural, 62 años - EnVi. No.87).



* EnVi = Entrevista a Viejos

La violencia política también fue otro factor importante que influyó en la movilización de las personas entrevistadas, del campo a la ciudad y entre municipios. Dicen:

“Me vine de Filandia a Armenia, por problemas de la violencia política. Los conservadores nos quemaron la casa de la finca”. (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No. 15). “De Briceño (Boyacá), me vine con los hijos y el esposo a Armenia por la violencia. Nos tocó salir corriendo”. (Mujer urbana, 78 años - EnVi. No. 41). “De Tuluá nos vinimos para Armenia por la violencia. Mi esposo era liberal y lo iban a matar”. (Mujer urbana, 65 años - EnVi. No. 40). “Cuando comenzó la violencia me ful de Pijao por amenazas. Me decían que si no desocupaba me mataban por ser liberal”. (Hombre urbano, 65 años - EnVi. No. 45). “De la finca Aguacatal que administraba cerca de Génova, me vine a Armenia porque el jefe de la chusma me sentenció la muerte. Era el único liberal que quedaba”. (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17).

Otros aspectos que influyeron en la migración de los viejos, se relacionan con la búsqueda de parientes cercanos, el traslado laboral, el estudio de los hijos, la jubilación y los conflictos familiares.

El 18.87% de los entrevistados ha vivido en el mismo lugar desde que nació, con arraigo e identidad local.

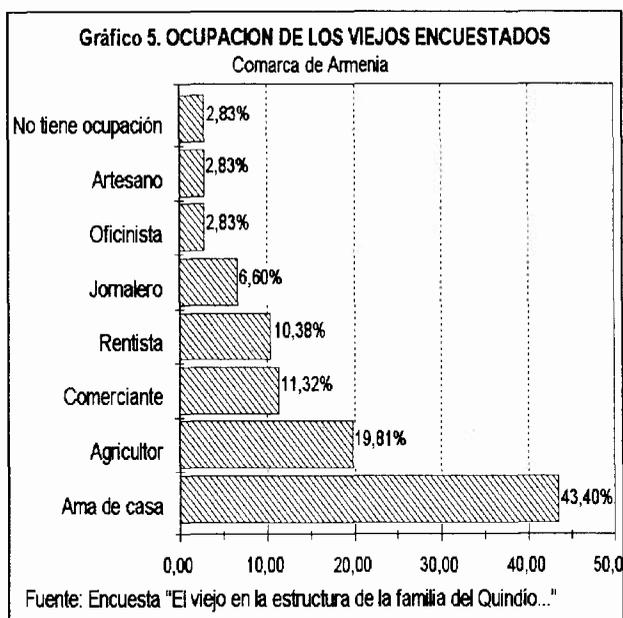
Ocupación e ingresos

La ocupación de los entrevistados se relaciona con actividades marcadas por una división tradicional del trabajo. Encontramos que un 43.4% son amas de casa, mientras que el 19.8% se dedica a la agricultura y el 11.3% al comercio (Gráfico 5).

Son muy pocos los viejos que no trabajan o tienen una ocupación ocasional. La gran mayoría desarrolla una actividad permanente propia de una economía basada en la agricultura, la ganadería y el



Vendedor de lotería. Armenia-Quindío



comercio, donde las mujeres mayores de edad cumplen oficios domésticos, de atención al esposo y crianza de los hijos en el área urbana, y en la rural, además, tareas de apoyo a la caficultura y a otras actividades menores propias del campo.

El 81.1% de los entrevistados manifiestan que a lo largo de sus vidas tuvieron varias ocupaciones en períodos cortos y largos. Fueron empleados, jornaleros, comerciantes, funcionarios públicos, maestros, obreros, arrieros, etc. Algunas amas de casa contribuían a los ingresos económicos del hogar desempeñándose como modistas. Cosían los vestidos de los hijos, de parientes o de particulares.

La casa se constituye en la propiedad única más importante del 40.6% de los entrevistados, lo que les da un margen mínimo de seguridad y de convivencia bajo un mismo techo con su familia. Los demás, o no tienen propiedades, o tienen finca; finca y casa; finca casa y carro o sólo casa y carro. En general se destaca el hecho de ser dueños de una casa o apartamento.

Una de las responsabilidades más importantes de los entrevistados tiene que ver con el sostenimiento de parientes cercanos. El orden de prioridad está dado por la esposa y los hijos. Se presentan casos en que sólo sostienen a los hijos, o a la esposa, o, en menor grado, a los nietos.

Los gastos personales relacionados con el vestuario, la alimentación, la vivienda, la salud y la recreación, son cubiertos en más de un 70 % por los mismos viejos. Sus cónyuges contribuyen principalmente con los gastos de alimentación, vestuario y vivienda.

Jubilación

Cuadro 2

JUBILADOS DE LA MUESTRA							
	Hombres			Mujeres			Total
Municipio	B	M	MA	B	M	MA	
Armenia	6	6	1	2	2	-	17
Calarcá	-	-	1	-	-	-	1
Circasia	-	-	-	-	1	-	1
Génova	1	-	-	-	-	-	1
Total	7	6	2	2	3	-	20

B = Estrato bajo; M = Estrato medio; MA = Estrato medioalto

Se ha encontrado que al jubilado el tránsito de comenzar el cese laboral, le produce crisis psicológicas con distintas intensidades de duración, que finalmente se asimilan y maduran. De los entrevistados que estaban jubilados (15.1%), algunos expresaron frustración laboral por el retiro, pero la gran mayoría utilizó términos positivos al entender la jubilación como un descanso merecido; reconocimiento a un esfuerzo; seguridad para la vida o como una experiencia constructiva. Dicen:

"Gozar de un descanso por el servicio que presté al gobierno. Sabía que seguía ganando el sueldo y tenía para la comida. Podía tener tiempo libre para ocuparme en otra cosa". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17). "Un descanso muy merecido después de haber laborado tanto en una empresa y la seguridad en la vejez, para cuando uno no pueda valerse por sí mismo". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No. 13). "Un derecho que nos hemos ganado con nuestro trabajo. Es un descanso forzoso. Si nos dejaran trabajar jubilados, seguiríamos trabajando, porque el trabajo es lo más confortable". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 37). "Es la compensación del esfuerzo de

mi trabajo. Me retiré debido a la ley que impone que a los 65 años uno debe retirarse. Me hice la terapia para salir sin problemas sentimentales". (Mujer urbana, 68 años - EnVi. No. 53). "Significa mucho, porque si yo no hubiera hecho el deber de conseguir la pensión, estuviera muerto por inanición o vagando en las calles y pidiendo limosna". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No. 19). "Con la jubilación sentí alegría, porque es una ayuda para uno viejo que está inútil. Ya uno no es capaz de trabajar como cuando estaba muchacho". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No. 86).

No obstante las expresiones positivas sobre la jubilación, es reiterada la afirmación que la asignación pensional en su totalidad no les alcanza para cubrir los gastos de vivienda, alimentación y vestuario. La mayoría han recibido el equivalente al salario mínimo y por lo tanto se han visto obligados a buscar un ingreso complementario en otras actividades.

La situación de los jubilados de la Comarca es similar a la que para Colombia describe la antropóloga Echeverri:

Cuando los hombres viejos urbanos se jubilan o pierden la ocupación o el empleo, se deprimen y reducen su actividad física anterior. En los estratos bajos, la carencia de recursos y las dificultades de movilización, los aleja de su grupo de amigos, colegas y parientes. Algunos tienen que buscar un nuevo oficio que provea ingresos porque deben asumir responsabilidades familiares debido a las nuevas exigencias de la dinámica familiar urbana. Si lo logran es generalmente en el sector informal y en trabajos de tipo sedentario . . . (Echeverri, 1991: 22).

Ideas, creencias y actitudes en torno a la vejez

Las nociones de viejo y de vejez están muy ligadas a las vivencias personales y a las condiciones de salud física y mental de cada persona. Se presenta una estrecha relación entre salud, actividad, ocupación y vejez. Si se tiene salud, se puede trabajar y si se está ocupado no hay motivo para sentirse viejo.

Los entrevistados consideran que una persona se encuentra vieja si está disminuida físicamente; no puede valerse por sí misma; se siente anímicamente vieja; está enferma; comienza a decaer; no tiene deseos de vivir; no puede trabajar; no puede ejercer actividades rutinarias o no le gusta nada. En palabras de los entrevistados, una persona está vieja:

"[Cuando] no puede caminar, ya no puede hacer nada, deja de producir y se siente achacosa". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No. 36). "Cuando ya no

sirve para nada, que esté inválido y no pueda caminar, que esté sordo y lo manden al cuarto de San alejo". (Mujer urbana, 72 años - EnVi. No.7 1). "No puede moverse y valerse por sí sola. Que tenga que depender de un todo y por todo de los demás". (Mujer urbana, 63 años - EnVi. No.44). "Cuando uno no tenga deseos de vivir. Que las enfermedades lo agobien tanto a uno que no pueda hacer nada" (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.29) "Es vieja en edad y cuando pierde el ánimo para trabajar. Una persona con hartos años y enfermedades, ya está muerta para el mundo". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No.99). "Uno es viejo al momento que lo quiera ser. Uno se va acabando según la vida que se vaya dando. Si uno comienza a la edad de 30 años a llamar dolores y a sentirse viejo se vuelve viejo. Uno busca las enfermedades". (Hombre urbano, 52 años - EnVi. No.95). "Uno es viejo cuando quiere. La edad la da el corazón. Cuando un hombre todavía tiene capacidad de ver, de admirar, de desear, de ser activo en toda forma, entonces está joven a pesar de que tenga 60 u 80 años". (Hombre urbano, 70 años - EnVi. No.7). "Cuando se le acabe el deseo de vivir y no tenga fuerzas para trabajar" (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No.61). "Ya uno va en decadencia para los oficios, ya uno no piensa como joven. En la vejez piensa hacer algo y cuando lo va a hacer, ya se le olvidó. Ya la mente como que no le ayuda". (Mujer rural, 69 años - EnVi. No.79). "Uno envejece interiormente. O sea: cuando no le gusta nada y comienza a ponerle peros a todo". (Mujer rural, 54 años - EnVi. No.21). "Cuando ya no se puede mover. Cuando uno va entrando a la vejez ya no puede ni con una libra de sal. Las fuerzas se le acaban". (Hombre rural, 65 años - EnVi. No.57). "En el rostro se conoce a la persona vieja. Un rostro arrugado, desperfilado, sin importar la edad, revela vejez". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No.49).

La antropóloga Ligia Echeverri encontró en sus entrevistados criterios sobre la vejez que tienden a ser similares a los nuestros:

Al tratar de examinar globalmente los criterios culturales para definir la vejez, encontramos que la **actividad laboral** aparece en primer lugar en las regiones y en área urbana; las **condiciones de salud** son las más importantes en el área rural y entre los varones. (Echeverri, 1991:6).



Campesino Vereda Cumbarco. Sevilla-Valle

Para algunos entrevistados los años se convierten en un criterio clave para indicar cuando se es o se comienza a ser viejo. De manera imprecisa señalaban unos y otros: 50, 60, 70, 80 años, pero sin una explicación clara del por qué se escogía una edad determinada y no otra. El criterio cronológico no aparece sustentado, por lo tanto es vago.

Hubo quienes les quitaron a los años cualquier significación en relación con la vejez. Decían que había personas que a los 30 o 40 años ya eran viejas por su actitud ante la vida, por su desánimo, negativismo e inactividad; mientras que personas de 60 o 70 años eran alegres, activas, dinámicas y productivas. O sea que los años, según ellos, no significan vejez. Ligia Echeverri no encontró en las regiones por ella investigadas que el criterio cronológico tuviera un peso significativo:

“...los criterios para definir la vejez varían regionalmente. Pero en síntesis, en ninguna región el **criterio cronológico** es el principal ni en el área rural, ni en la urbana, para hombres o para mujeres.” (Echeverri, 1991: 5).

Las experiencias vividas personalmente son las que en principio sirven de base a los entrevistados para dar opiniones en torno a la vejez. Mencionan también como criterios el estado de ánimo de la gente; sus deficiencias físicas; su actitud ante la vida; las enfermedades; el no ser útil o el trato despectivo que reciben de las demás personas. Aspectos que en su conjunto hacen que a una persona se le considere o no vieja.

El término viejo no despertó reacción alguna de molestia o rechazo, cuando se utilizó en las preguntas. Lo entendían como el calificativo que se da a ciertas personas que por sus años o estado físico y de salud llegan a esa condición. El 65.1 % manifestó que no se consideraban viejos, aduciendo razones tales como: sentir ánimos; realizar las labores sin dificultad; sentir energías; deseos de vivir y hacer cosas; sentir que son útiles y que poseen lucidez mental. Dicen:

“Soy activo. Voy a la finca y subo faldas, alzo racimos de plátanos y no siento nada. Corto palos de café y matas de plátano”. (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No.5). “En ánimos no me considero viejo. Todavía hago muchas cosas. No pierdo la voluntad”. (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No.63). “Yo soy muy activa. Trabajo muy bien en la casa. Me gusta arreglar matas, ropa y llevar bien la casa. Me siento con mucho ánimo”. (Mujer urbana, 55 años

-EnVi. No.34). "Todavía tengo alegría. Mis sentimientos son todavía muy jóvenes. Me gusta mucho gozar con la gente de todas las edades. Los nietos me dan mucha vida". (Mujer urbana, 68 años -EnVi. No.53). "Todavía tengo salud. Trabajo común y corriente. A mi nunca me llegan a ver enfermo". (Hombre rural, 61 años -EnVi. No.76). "Yo todavía me siento con energías para trabajar. La memoria no la he perdido". (Mujer rural, 52 años - EnVi. No.72).

El 34.9% manifestó que se consideraban viejos, porque sienten que sus fuerzas han disminuido; tienen muchos años; están afectados por las enfermedades; sienten que son inútiles o se sienten anímicamente viejos. Dicen:

"Uno se siente deficiente para trabajar. Me da pereza trabajar. Uno de viejo se le acaba la ilusión, no ve bien y sexualmente es deficiente". (Hombre urbano, 64 años -EnVi. No.86). "Con setenta y un años me considero viejo. Muy pocas cosas puede uno hacer. Ya no soy capaz de hacer fuerza o de estar caminando porque me duelen las piernas". (Hombre urbano, 71 años -EnVi. No.82). "Yo me considero chochita. Estoy muy apagada. No tengo los ánimos y las energías que tenía anteriormente. Si ya uno va a hacer alguna cosa se cansa". (Mujer urbana, 81 años - EnVi. No.92). "La edad, los achaques, las enfermedades me hacen sentir anciana. Ya no puedo manejar. Hay otras cosas que he tenido que ir dejando por la edad". (Mujer urbana, 62 años -EnVi. No.104). "Me considero viejo y desalentado, porque ya no soy capaz de nada. A mí ya me queda lejos todo. Sexualmente me siento acabado". (Hombre rural, 73 años -EnVi. No.83). "Me considero vieja por vivir tantos años, por las enfermedades. Uno ya no es lo de antes. Yo tenía mucha vitalidad: salía, trabajaba, hacía los oficios con ánimo. No me gustaba que nadie me ayudara". (Mujer rural, 69 años - EnVi. No.79).

Los viejos expresaron en un orden de prioridad que se comenzaron o comenzarían a sentir viejos si tienen impedimentos físicos; deficiencias en el trabajo; presencia de enfermedades; cuando no se pueden autovaler; pierden el ánimo y el gusto por las cosas; son inútiles o entran a la jubilación (en caso de estar trabajando con entidades del Estado o en empresas privadas).

No obstante las consideraciones negativas de algunos entrevistados en cuanto a las condiciones físicas y de salud, al estado de ánimo y a la situación económica, el 95.2% se ven así mismos como personas útiles, porque dicen, en un orden de prioridad, que tienen capacidad de servir a otras personas; se sienten capaces de hacer las cosas; sienten que ayudan a la familia; son llamados por otras personas a colaborar en una actividad o proyectan la experiencia de los años en beneficio de otros.

El 4.7% no se ven así mismos como personas útiles, porque creen que no prestan servicio alguno o porque no se proponen ser útiles.

En las relaciones interpersonales que se tejen en la familia, encontramos que las opiniones u orientaciones de los viejos son escuchadas y acogidas en grado significativo. El 96% manifestó que las personas con quienes conviven les obedecen porque aceptan lo que ellos disponen; por comprensión y cariño; porque dicen que los viejos saben como mandar, imponer su disciplina y convencer con razones; por respeto; o porque establecen acuerdos mutuos. Dicen:

"Me acatan todas las insinuaciones que yo les hago. Lo hacen por cariño, por aprecio". (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No.73). "No soy injusto. Tengo una forma muy clara de decir las cosas y hacerlas entender. Entonces no hay objeciones". (Hombre urbano, 70 años - EnVi. No.12). "Todo el mundo se ciñe a mi reglamento, a mis ideas. Me acatan por disciplina, por respeto". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No.31). "Les pido el favor formalmente de lo que sea. Les pido un mandado y saben que tienen que ir, así no les guste o braveando pero van". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No.64). "Hacen lo que les digo y no me toca a mí tan duro. Lo hacen porque me estiman algo o porque me consideran viejo". (Hombre rural, 64 años - EnVi. No.103). "Lo que yo les digo eso hacen. Son condescendientes. Ven que lo que yo les digo es legal. Reconocen". (Mujer rural, 52 años - EnVi. No.72).

Sólo el 4% respondió que las personas que con ellos conviven no les obedecen porque desconocen su autoridad o porque no hay comprensión.

Los entrevistados piensan que una persona vieja debe en lo fundamental, ser tratada con cariño, seguido, según las respuestas, de respeto; consideración; comprensión; amabilidad; o que debe ser tratada como un joven.

Entre las cosas buenas que los entrevistados reconocen de la condición de viejo, el 24.5% considera en primer lugar la experiencia, seguida, para otros, de los consejos; las historias; la bondad; la madurez; los conocimientos y la ternura. El 11.3% opina que la vejez no tiene nada bueno.

El 25.4% considera como cosas malas de los viejos sus caprichos, seguido, en un orden de prioridad, por el mal carácter, los resabios, las

limitaciones físicas, la rebeldía, la salud deficiente y el desaseo. El 10.3% opina que los viejos no tienen nada malo.

La percepción que tienen los entrevistados de la actitud de los jóvenes frente a su condición de personas viejas es negativa, reflejando de alguna manera el conflicto generacional. Ya no son acatados, estimados o respetados como en otras épocas. Se pone en tela de juicio la posibilidad de ser los transmisores de las tradiciones y valores que constituyen los elementos de identidad del grupo. Para ellos la mayoría de los jóvenes los ven con desprecio; de manera hostil; como un estorbo, con burla; como anticuados; con indiferencia o como inservibles. Sólo el 14.1% piensa que los ven con aprecio. Dicen:

"Hay jóvenes que miran a los ancianos con mucha displicencia. No ven las bondades que hay en ellos, la experiencia. Para muchos los viejos son estorbos". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No.8). "Los miran con mucha irreverencia. Les dicen que son personas anticuadas, que están pasadas de moda. No respetan las decisiones de los viejos y sus consejos". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No.47). "La mayoría de los jóvenes ven a las personas viejas como un estorbo. Las cohiben, les dicen que no molesten tanto. Las ven con mucha indiferencia". (Mujer urbana, 51 años - EnVi. No.26). "La juventud es rebelde. Piensan su vida a su parecer. El muchacho dice que el anciano se vuelve chocho y cansón". (Mujer urbana, 58 años - EnVi. No.42). "Unos jóvenes los miran con indiferencia, con desprecio o los ridiculizan por el motivo de ser ancianos". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No.49). "Los jóvenes hoy en día no respetan los ancianos, ni respetan nada. Se ríen del anciano, le gritan cosas..." (Mujer rural, 71 años - EnVi. No.66).

Un aspecto notorio que no preocupa a las personas mayores de edad, se relaciona con el inicio de la vejez y ante todo con las acciones preventivas en los órdenes físico, psicológico y económico. Al respecto el 60.3% de la muestra encuestada respondió que no se preparó para vivir la vejez. El 39.6% expresó que se había preparado mediante una seguridad económica; aprendiendo a vivir con los años; mediante lecturas y cursos; no siendo cansones y rebeldes; espiritualmente, y cuidando su salud.

Las situaciones que con frecuencia hacen crisis en una persona vieja de escasos recursos, se relacionan con las facilidades para cubrir sus necesidades básicas de vivienda, alimentación, vestido y salud. Pero más crítica aún es la situación para todas aquellas personas que, independientemente de sus posibilidades económicas, llegan a viejas solas, sin ningún apoyo psicoafectivo.

Ante la pregunta de quién, según ellos, debe cuidar las personas viejas, respondieron: la familia (57.55%), el Estado (23.58%), y ellos mismos (18.87%).

Razones de peso justifican que el viejo transcurra los últimos años de su existencia en contacto estrecho con su núcleo familiar, excepto en casos de extrema gravedad de deterioro físico y mental, que desbordan las capacidades de manejo por parte de los familiares.

Los entrevistados piensan en un 39.3% que la familia los debe cuidar, como una retribución a sus esfuerzos en la conformación y sustento de la misma. El 32.7% encuentran en la familia consideración y afecto; el 19.6% afirman sin comentarios que es una obligación que los cuide la familia; mientras que el 8.2% encuentran comprensión en la familia. Si ésta por distintos motivos no los puede cuidar plenamente, proponen que la responsabilidad sea asumida parcial o totalmente por el Estado. Dicen:

"El viejo debe permanecer dentro del círculo familiar, con su esposa, hijos y nietos. Es su ambiente. Sacarlo de ahí es la muerte. Si la familia económicamente no está bien el Estado debe darle un auxilio, para que el viejo no entre a ser un estorbo". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No. 13). "Una familia noble tiene al anciano en la casa. Si este viejecito le sirvió tanto a la familia, fue el autor de esos hijos, por qué arrebatarles ese amor que vivieron en la casa, por qué no sacrificarse en velar por ese viejecito. El Estado debe subvencionar a las familias para que cuiden al anciano en la casa". (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No. 73). "La familia tiene un deber con las personas más viejas. Si acabaron su vida luchando por su familia, lo más razonable sería que ésta les diera la mano en el momento que la necesitan. El Estado debe tener su parte porque los viejos se han matado por dejarle mucho". (Mujer urbana, 50 años - EnVi. No. 28). "La familia tiene obligación, porque uno los crió y les dio el ser en que están y si no tienen familia, el Estado debe cuidarlos porque hartos les sirvieron al gobierno. Cuántos ancianos hay que acabaron su juventud en un empleo. El gobierno tiene que recompensarlos". (Mujer urbana, 65 años - EnVi. No. 40). "La familia debe cuidar al viejo hasta que se muera porque le corresponde, porque es de la casa. El Estado debe cuidar a los viejos para que no queden en la calle y mueran abandonados. El Estado debía recogerlos y ayudarlos". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No. 81). "La familia debiera ser la más allegada para cuidar a los ancianos, porque pueden ser más comprensivos con ellos. Siempre es mejor la misma familia". (Mujer rural, 52 años - EnVi. No. 72).

El 23.5% de los entrevistados afirman en primer lugar que al Estado le corresponde asumir el cuidado de los viejos, porque debe retribuirlos por los servicios prestados y cuidarlos cuando la familia se canse o sostenerlos si son de escasos recursos.

El 18.8% opina que los viejos se deben cuidar ellos mismos hasta donde puedan; autovalerse si tienen los medios económicos; cuidarse porque son los únicos que sienten y padecen su estado de vejez.

Espacios distintos a la familia, donde los viejos pueden pasar los últimos años de su existencia, son los ancianatos, considerados por los entrevistados como lugares donde cuidan a los viejos; donde los tratan mal; donde encuentran techo y comida; donde conviven y comparten; donde la familia los abandona, o como una cárcel. Dicen:

“ [Un ancianato] me lo imagino como una entidad de beneficencia, que le presta el servicio al viejo lacónicamente porque no tiene con qué, pero siquiera él tiene donde favorecerse del sereno y del agua”. (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No. 15). “Es la cosa más horrorosa que hay en el mundo entero. Es una cárcel. Allí les dan tratamiento de desechos”. (Hombre urbano, 52 años - EnVi. No. 96). “Los tratan bien, les dan sus alimentos a horas y sus medicinas. Hacen recreación y nunca están solos. Están más acompañados que con la misma familia”. (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No. 29). “Hay mucho anciano por ahí solo que necesita el ancianato, que ya a lo último se quedó sin familia. En un lugar de éstos les dan calor de hogar”. (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 64). “Me imagino una vida dura, porque el ancianato debe ser como una cárcel, donde uno está metido y ni familia ni nadie va a visitarlo. Si pudo comer bien, y si no que se aguante”. (Hombre rural, 57 años - EnVi. No. 85). “Allá llegan muchos ancianitos que no tienen recursos de nada, los protegen, les dan remedios y los ayudan a bien morir”. (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 55).

Los entrevistados creen que los viejos viven en los ancianatos por distintos motivos y en distintas condiciones. En primer lugar dicen que fueron desechados por su familia; que allí encuentran compañía y atenciones; que no tienen otra alternativa; que la familia los considera un estorbo; dependen de la voluntad de otras personas; no están bien atendidos, o están reclusos.

El 66.9% de la muestra encuestada aceptaría vivir en un ancianato, por conveniencia personal; cuando se sientan solos y sin recursos; cuando sean una molestia para la familia; cuando no se puedan

autovaler o cuando haya medios para una pensión. El 33% no aceptaría vivir en un ancianato. Algunos comentaron:

"No me gustaría por ningún motivo"; "Estando en mi cinco sentidos no lo aceptaría"; "Prefiero la muerte antes que ir a un ancianato"; "No aceptaría. Más bien que el señor se acuerde de mí"; "Yo más bien aceptaría morir donde un amigo, o donde un familiar"; "Aspiro morirme antes de vivir en un ancianato"; "Prefiero morirme mil veces que ir a un ancianato. Es una cárcel"; "Mientras tenga la familia viva y personas que me colaboren no aceptaría"; "Si estoy viejo y no me puedo parar, la familia me tolerará mientras me muero".

Como un hecho de gran significado en relación con los lazos afectivos, solidarios y familiares, el 97.1% expresó que por ningún motivo un miembro de su familia ha llegado a sugerir que vivan en un ancianato.

La familia, el viejo y las relaciones intrafamiliares

La noción de familia

Como se trata de estudiar la situación del viejo en la dinámica de las relaciones que se tejen en la familia, consideramos apropiado precisar para el efecto su significado con base en los planteamientos de Lévi-Strauss, a partir de lo que él llama un modelo ideal para pensar la familia. Este término nos remite a un grupo social que por lo menos comprende las siguientes características:

1) Tiene su origen en el matrimonio. 2) Está formado por el marido, la esposa y los hijos(as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear. 3) Los miembros de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc. (Lévi-Strauss, 1974: 17).

La familia como grupo social en Colombia presenta características que desde el punto de vista institucional corresponden a los planteamientos generales de Lévi-Strauss, pero que así mismo presenta especificidades regionales y socio-culturales como resultado de los procesos de interacción étnica (hispanos, indígenas y negros),

de las adaptaciones a la diversidad ecológica y de los acontecimientos históricos propios de cada región.

Es evidente que el proceso de dominación y aculturación hispánica desintegró y destruyó las instituciones de las sociedades aborígenes, imponiendo las que predominaban en la España de ese entonces y que hoy en día en lo fundamental siguen predominando en nuestro país, como por ejemplo: la autoridad centrada en el hombre, el sistema de parentesco bilateral y nominativo, el matrimonio católico monógamo basado en un contrato indisoluble, la exigencia de la fidelidad de los cónyuges y la prohibición de las relaciones sexuales prematrimoniales (Gutiérrez de Pineda, 1983).

No obstante las imposiciones hispánicas, en la dinámica socio-cultural de cada región se fueron dando relaciones no formales y extraconyugales con diversos grados de intensidad y expresión, originando distintas uniones de hecho y por lo tanto familias de hecho caracterizadas hoy en día por el amaño, la unión libre y el concubinato (Echeverri de Ferrufino, 1984).

Como bien sabemos la familia actual se fundamenta en dos nociones de parentesco que son complementarias: la consanguinidad y la afinidad y que dan pie a tres tipos de relaciones separables, pero a la vez mutuamente influidas. Ellas son:

- 1) *Una relación de consanguinidad*, que se da entre individuos biológicamente procedentes de un mismo progenitor (hermanos).
- 2) *Una relación de afinidad*, que se da entre esposos.
- 3) *Una relación de filiación*, que se da entre padres e hijos”
(Buchler, 1982: 37)

Las relaciones sociales que se tejen en la familia, las entiendo como un complejo de roles que implica una interacción entre esposos, entre esposos y sus hijos y entre los hijos de los esposos. Más que los componentes del grupo en sí, interesa examinar el contenido y carácter de las relaciones intrafamiliares. En éstas por lo menos debe haber dos términos que son en razón el uno del otro; la diferenciación del papel y significado de uno se da por el papel y significado del otro, como sucede por ejemplo en la relación esposo-esposa, madre-hijo, madre-hija, padre-hijo, padre-hija, hermano-hermana, hermano-hermano, hermana-hermana; como también en las relaciones que se

extienden más allá de la familia nuclear entre parientes consanguíneos o afines.

En las relaciones sociales a nivel familiar se debe distinguir en primer lugar las personas entre quienes se da la relación, y en segundo lugar el sentido y propósitos de la misma en un contexto de ideas, creencias y valores que identifican la cultura de un grupo o sociedad determinados. La descripción de los comportamientos debe incluir la observación de lo que sucede, contrastado con lo que las personas dicen que hacen y lo que las personas dicen que deben hacer.

Los antropólogos han diferenciado, con base en los procesos socio-económicos que caracterizan el desarrollo de los grupos humanos, dos tipos de familia: la nuclear y la extensa.

La familia nuclear constituye un grupo social concreto conformado por un hombre, una mujer y sus hijos reconocidos socialmente; mientras que la familia extensa implica grupos sociales de dos o más generaciones, entendidas no como simples agregados sino como una unidad basada en el parentesco, el afecto, la solidaridad y la colaboración en la actividad productiva, lo que asegura la existencia material y social del grupo.

Tanto la familia nuclear como la extensa garantizan no sólo la continuidad de la especie humana mediante la reproducción biológica, sino, más importante aún, la continuidad social y cultural del grupo mediante la adquisición de las normas que regulan las relaciones sociales, las ideas, las creencias y los valores propios de una Sociedad en particular.

En las sociedades tradicionales rurales ha predominado la familia extensa con sus variantes, debido en lo fundamental a la forma como se da la organización y división del trabajo en la producción de los bienes de subsistencia, lo que como bien sabemos conlleva la cooperación y la ayuda mutua, con una gran valoración de las personas viejas por su experiencia y conocimientos acumulados a lo largo de su existencia.

No obstante, las tensiones dentro del grupo expresadas en conflictos, la división de las tierras por herencias, el avance tecnológico

y las migraciones han, en muchas ocasiones, fragmentado las familias extensas en nucleares, encontrándose ambas modalidades en la organización social de los campesinos.

Los procesos de urbanización e industrialización en los países desarrollados desarticularon la estructura de la familia tradicional: transformando sus funciones, alterando la autoridad y el papel de las personas viejas y disminuyendo el aprecio y respeto que la sociedad les profesaba, lo que se convirtió con el transcurrir de los años en un problema social. Por ejemplo:

. . . a finales del siglo XIX, la sociedad norteamericana pasó de una aceptación del envejecimiento como proceso natural, a concebirlo como un período distinto de la vida, caracterizado por la declinación, la debilidad y la caducidad. La vejez avanzada, que antes se consideraba una manifestación de la supervivencia de los más aptos, ahora se designó como una condición de dependencia y deterioro. (Hareven, 1981: 295)

La especialización y tecnificación crecientes acentuaron los criterios de eficacia en el trabajo, estableciéndose con el tiempo normas que relacionaban la edad con la productividad y la utilidad, como resultado de los adelantos industriales. Así se dio origen a la jubilación, que influyó de manera negativa en las personas que las empresas retiraron de sus labores, puesto que a muchos les generó problemas por su supuesta improductividad o inutilidad.

Caso contrario sucedió con las personas viejas económicamente independientes que, gracias a su ocupación, no sólo se sintieron útiles sino que su vida transcurrió con menos sobresaltos y mayor bienestar.

En las zonas urbanas, por razones de espacio, por las nuevas características de la división del trabajo y por la manera como se obtienen los medios de subsistencia, entra a predominar la familia nuclear o conyugal, circunscrita al padre, la madre y sus hijos.

Los procesos socio-económicos que determinaron la estructura social en Colombia, a partir de los aportes étnicos provenientes de los nativos de América, España y África, cimentaron la familia extensa y nuclear en las zonas rurales y urbanas de las distintas regiones. Estas formas de familia con sus variantes siguen hoy en día teniendo vigencia en el país (Gutiérrez de Pineda, 1968; 1975; Echeverri de Ferrufino, 1984).

Al tomar la Comarca de Armenia como caso particular de estudio, no debemos olvidar los aspectos históricos, sociales y culturales que dieron origen a una nueva subcultura, parecida a la paisa por su presencia inicial colonizadora, pero así mismo diferente en la medida en que los procesos de asentamiento y transformación del espacio físico en interacción con gentes de otras subculturas como la santandereana, la tolimense y la cundinamarquesa, dieron pie a nuevas relaciones sociales y a nuevos elementos de identidad cultural, sustentados en la actividad agrícola (caficultura) y pecuaria del conjunto de los miembros de la unidad familiar.

En el proceso histórico de formación de la Comarca, la familia como unidad económica y social sirvió para que la explotación cafetera adquiriera el peso y significado que hoy en día tiene a nivel regional y nacional. Al respecto Antonio García anota:

El encuentro histórico entre la poderosa corriente colonizadora y el sistema de plantación comercial originó la transformación de los colonos trashumantes en empresarios agrícolas e hizo posible la formación de un verdadero sector agrario exportador en la economía colombiana... (García, 1978: VIII).

Ahora bien, cuando nos referimos a una subcultura, estamos con ello indicando modos de vida específicos de un grupo de individuos, que comparten a su vez los elementos del sistema cultural común con otros grupos que también tienen sus propios modos de vida y que en su conjunto hacen parte de la misma sociedad.

La familia de los viejos de la muestra

La base de la convivencia familiar de los viejos de la muestra está dada por su cónyuge e hijos. De los casados, el 79.1% lleva más de 26 años conviviendo con su pareja, lo que evidencia, a pesar de posibles desacuerdos y disgustos infaltables, la capacidad de comprensión, afecto y solidaridad mutua.

De los hijos, el 61.93% lleva más de 20 años con sus padres, incluyendo los viudos. No es extraño encontrar con ellos hijos de ambos sexos, solteros y sin intención de contraer matrimonio. Situación ésta que no preocupa a miembro alguno de la familia.

También es posible encontrar hijos separados de su cónyuge y madres solteras conviviendo con el viejo. Un número significativo de nietos, son cuidados y orientados por los abuelos, asumiendo éstos la figura de padres sociales. Esta situación corresponde con los análisis generales llevados a cabo por la antropóloga Echeverri:

Es así como empezamos a ver que cuando hay ruptura conyugal o madresolterismo, debido a que, el hombre o la mujer quedan a cargo de los hijos generalmente en precarias condiciones económicas y/o afectivas, buscan a la familia de origen para que les sirva de soporte económico/afectivo temporal, o conforman una estructura familiar extensa permanente con varias generaciones, vivienda y gastos compartidos. Si la ruptura se hace a edades tempranas o medianas (antes de los 45 años), es probable que la mujer y especialmente el hombre conformen otra u otras uniones y salgan de la familia extensa, temporal o definitivamente. (Echeverri, 1990: 49)

Otras personas que viven con el viejo son: hermanos, nueras, yernos e inquilinos en número poco significativo.

Formas de familia

Encontramos como predominante la familia nuclear, sin faltar otras formas de familia extensa. Sus miembros conservan un alto sentido de solidaridad y afecto, a pesar de las crisis originadas en los cambios socioeconómicos de la época y de actitud ante la vida y la sociedad, por parte de las nuevas generaciones.

Las condiciones de vida de los viejos la Comarca de Armenia son, por la actividad básicamente agropecuaria y los grados de integración, participación y solidaridad, distintas a las de los viejos de las grandes ciudades, víctimas de los procesos de urbanización e industrialización que los separan, aíslan y marginan de la familia.

En las urbes la autoridad e influencia de los viejos se diluyen, los espacios de la vivienda se estrechan, los conflictos entre generaciones se agudizan y las necesidades económicas, sociales, físicas y emocionales se satisfacen cada vez menos. Así se hace insostenible la estructura de la familia patriarcal extensa por las rupturas que se generan en las relaciones intrafamiliares. Cambios que en su desenvolvimiento Carmen Barros claramente señala:

El hogar, que en las sociedades agrícolas-artesanales constituía una unidad económica (allí se producía casi todo lo que consumía la familia) y una

unidad de parentesco (convivían varias generaciones: abuelo, hijos, nietos, tíos, primos, etc), por influencia de los procesos de urbanización e industrialización, se ha disgregado en sus componentes. La actividad económica se realiza fuera del hogar, en recintos especializados—oficinas, fábricas, etc.— La pareja logra su autosuficiencia con la ayuda de bienes y servicios producidos y distribuidos masivamente. De este modo, la cooperación del grupo de parentesco para llevar a cabo la labor productiva ha quedado descartada. Ahora, es innecesaria la ayuda de parientes que vivan en el mismo hogar. Agreguemos a esto que las casas en las ciudades tienden a ser cada vez más pequeñas, y llegaremos a la conclusión de que no sólo se prescinde de otras personas, sino que además no hay lugar para ellas. (Barros, 1985: 11)

De los viejos entrevistados que conformaron familias, el 77.36% tuvo más de tres hijos entre hombres y mujeres.

Dadas las irregularidades en los cuidados y la atención médica deficiente propia de la época, respecto al proceso del embarazo, al parto y al postparto, se presentaba con no poca frecuencia el nacimiento de niños muertos o que morían pasadas unas horas, días o meses, por complicaciones en la salud física.

Relaciones preconyugales

El conocimiento de la futura pareja, previo a la unión permanente, dependía más de la casualidad que de una acción premeditada. La atracción que comenzaba siendo visual y amistosa, se daba en el vecindario del lugar donde vivían o trabajaban. En el área rural, sucedía en las labores cotidianas de una finca. Dicen:

Eramos vecinos y nos conocimos a puro ojo cuando él pasaba por la calle. Duramos de novios año y medio". (Mujer urbana, 67 años - EnVi. No.27). "Tenía una sastrería cerca a la casa. Nos conocimos de vista. Duramos un año de novios". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.69). "Ella pasaba al frente de la ventana de la oficina donde yo trabajaba. Coqueteos a distancia. Duramos de novios año y medio". (Hombre urbano, 70 años - EnVi. No.7). "La conocí en una finca en la vereda La Mina. La veía cerca a una fonda que yo administraba. La mamá y ella venían a tomar carro al lado de la fonda" (Hombre urbano, 66 años - EnVi. No. 18). "En la hacienda Nogales (Alto Barragán). Allí trabajaba desde los 14 años. La distinguí, nos ennoviamos y al año nos casamos". (Hombre rural, 56 años - EnVi. No.91). "En la vereda Dabeiba lo conocí. El vino a trabajar a la finca de un cuñado. Duramos siete meses de novios". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.94).

Otras circunstancias, en el conocimiento previo a la unión de la pareja, estaban mediadas por un pariente, un amigo, o se daba espontáneamente en una fiesta, en la calle, en un evento social o en un paseo.

Relaciones conyugales

Las relaciones conyugales de los entrevistados, a pesar de las dificultades o conflictos que no faltan, tienden a ser estables. El 58.2% no se ha separado nunca; el 26.2% lo ha hecho temporalmente, mientras que el 15.5% lo ha hecho definitivamente.

Los viejos que se separaron temporalmente, presentan como motivo fundamental del hecho los disgustos permanentes con el cónyuge, seguido de los desplazamientos a otros sitios por un compromiso laboral, viajes de recreo o por la violencia política. Las causas de la separación definitiva están relacionadas en primer lugar con la incompatibilidad de caracteres, seguido de amores extraconyugales, la irresponsabilidad del cónyuge y como último motivo el maltrato físico o verbal. Dicen:

"De la señora con quien me casé estoy separado hace 23 años, por incompatibilidad de caracteres. Somos dos personas diferentes. Con la mujer actual nunca nos hemos separado, vivimos en luna de miel". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No. 47). "Me separé de la esposa por los celos que le produjeron amores extraconyugales. No somos enemigos. De la compañera actual nunca me he llegado a separar" (Hombre urbano, 69 años - EnVi. No. 11). "Me tocó trabajar mucho. El no fue responsable. Era mejor independizarme, trabajar y ver por mis hijos. Cada que él veía que estaba en embarazo me dejaba". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 58). "Hace 10 años nos separamos. Viví con él 29 años. Nos separamos por un golpe que me dio. Yo toda la vida le había dicho que nunca me levantara la mano porque hasta ahí vivía con él. Y así fue". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 21). "De la esposa me separé porque no me hacía caso a los deberes de la casa, por irresponsable. Con la compañera actual vivo hace 23 años (Hombre rural, 65 años - EnVi. No. 57). "Me separé del esposo porque comenzó a perseguir a una hija. Yo le había dicho que el día que saliera con una embarrada con las muchachas, hasta ese día vivíamos juntos". (Mujer rural, 71 años - EnVi. No. 66).

Los casos de separaciones definitivas fueron encontrados con alta predominancia en el área urbana, no así en la rural.

Los entrevistados consideran, en un 76.7%, que sus relaciones conyugales son buenas porque hay comprensión; cariño; responsabilidad y diálogo entre la pareja. Dicen:

"Nos comprendemos. Yo estoy pendiente de él para todo. El también ha estado muy pendiente de lo que yo necesite". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.32). "Nos llevamos bien. Nos comprendemos y nos aceptamos como somos". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No.33). "Somos como un par de hermanos en la realidad. Hay buen genio, cariño y confianza". (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No.3). "Ella es una persona muy sensata y muy comprensible. Hay cordialidad y diálogo. Nos amoldamos a una cosa o a la otra". (Hombre urbano: 56 años - EnVi. No.6). "Son buenas en el modo de comprendernos. No hay fallo por ninguna cosa. Hay buen trato de ambos". (Hombre rural, 57 años - EnVi. No.103). "Nunca me ha faltado con comida ni con nada, ni con vestuario, ni a mis hijos tampoco". (Mujer rural, 65 años - EnVi. No.60).

El 16.5% considera que las relaciones conyugales son regulares, ante todo por incomprensión entre la pareja, seguida de infidelidad, incompatibilidad de caracteres, embriaguez o maltrato físico.

Las expectativas que se tienen a lo que se considera por parte de los entrevistados una buena esposa o un buen esposo, se expresan en los conceptos tradicionales de predominancia masculina y márgenes de libertad mayores para el hombre. En un orden de prioridad una esposa debe ser cariñosa y comprensiva, fiel, una mujer de casa, que atiende las enfermedades del esposo y lo satisface sexualmente. El esposo debe ser un hombre de hogar, que atiende todas sus necesidades, cariñoso y que hace respetar a la esposa. En un último lugar está la fidelidad.

Relaciones progenitofiliales

La opinión de los viejos entrevistados respecto a cómo debe actuar un padre y una madre con sus hijos, se sustenta en criterios basados en el apoyo, el consejo, la amistad, el cariño y menos en el castigo. Un buen padre y una buena madre deben apoyar a los hijos en los momentos difíciles, darles consejos con base en su experiencia, establecer una relación de amistad, ser cariñosos y castigar sus faltas.

En relación con la manera como debe ser la actitud de los hijos, su opinión se basa en la honradez, la obediencia, la responsabilidad

y la solidaridad. Un buen hijo y una buena hija deben ser honrados y trabajadores, aceptar con respeto las reprobaciones de los padres, ser responsables en sus actuaciones, escuchar y atender los consejos de los padres y ser solidarios con ellos en sus momentos difíciles.

La imagen que expresan los viejos entrevistados de sus hijos es de satisfacción, orgullo y proyección. Para algunos constituyen la razón de ser de sus vidas. El 53.3% dicen que se sienten muy contentos con sus hijos, el 39.3% dicen que se sienten contentos y sólo el 7.1% dicen que no se sienten contentos.

Se sienten muy contentos porque los hijos responden a las aspiraciones paternas; no tienen de ellos queja alguna; son cariñosos y comprensivos y están atentos a sus necesidades. Se sienten contentos porque los hijos se preocupan por los padres; hacen parte vital de ellos; no dan que sentir; están dedicados al trabajo o actúan correctamente. Dicen:

"Comparto con ellos. Yo me lleno con ellos. Para mí son todo. Los miro como si fueran unos amigos". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No. 13). "Yo sin ellos no fuera nada. El sostenimiento de nosotros es la lucha y el trabajo de ellos". (Hombre urbano, 66 años - EnVi. No. 18). "Vivo feliz con mis hijos. Son juiciosos. Viven pendientes de mí. No consienten que me hagan algo". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No. 36). "Yo no tengo queja de ellos, para lo que se ve hoy en día en muchas familias. Todos han sido muy trabajadores y muy honraditos". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 64). "Yo sé que ellos no me abandonan. No me dejan sufrir. Si me ven enferma vuelan a hacerme un remedio". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 55). "Los mantengo al pie. Las hijas son casadas y todos los días las tenemos aquí. Son un orgullo para mí". (Hombre rural, 64 años - EnVi. No. 103).

Los viejos que no se sienten contentos con los hijos, se debe, según su opinión, a que éstos no se preocupan por ellos, les causan sufrimientos o no tienen aspiraciones en la vida.

El 90% de los entrevistados manifiestan que las relaciones con sus hijos son buenas porque están basadas en el entendimiento, la comunicación y el diálogo; además porque atienden sus necesidades, son respetuosos, cariñosos y obedientes. Dicen:

"Hay comunicación. Me cuentan sus problemas. Son fronteros. A veces le dicen a uno las cosas con dureza, porque yo también he tenido mis fallas como humano". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No. 8); "Aceptan las faltas

y los castigos. Ha habido en términos generales diálogo. Ha sido bueno el comportamiento y las relaciones". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No. 9). "Me llevo bien con ellos. No tengo discordias, ni problemas para nada. En ellos siento comprensión". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 37). "Analizamos, dialogamos, disgustamos y volvemos a encontrarnos. Ella es muy comprensiva". (Mujer urbana, 68 años - EnVi. No. 53). "No me dan que hacer en asunto de que sean rebeldes conmigo. Nos entendemos mucho en el hogar. No son altaneros o groseros conmigo". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 55). "Me llevan las ideas. Ellos no me llevan la contraria nunca. No me ponen problema, así no les guste lo que les esté diciendo. Nos ayudamos en las necesidades". (Hombre rural, 73 años - EnVi. No. 83).

El 8% de los entrevistados plantean que las relaciones con sus hijos son regulares, porque su comportamiento les causa disgusto, no obedecen las órdenes, o son indiferentes a sus necesidades.

Disgustos en las relaciones familiares

En la dinámica de las relaciones intrafamiliares de los entrevistados, los hechos que más les ocasionan contrariedades son: la desobediencia, las peleas y las discusiones. Dicen que les disgusta:

"La insubordinación de la compañera. Que no se avenga a lo que uno expone sin dialogarlo. Si yo doy en la casa una orden, me debe pedir aclaraciones". (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No. 3). "Que no sean avenidos a las cosas. Que estén en contrariedad los unos con los otros. Me disgusta el mal genio de la señora. Parece arriando mulas". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17). "Las peleas. Las disputas entre ellos me aterran, me enferman. El mal trato entre ellos me disgusta" (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 33). "Los caprichos y el mal genio del esposo porque eso origina muchas cosas. Entonces uno no puede tener un diálogo, o preguntar algo porque está con temeridad". (Mujer urbana, 72 años - EnVi. No. 71). "Que yo venga a la casa y no encuentre a mi señora o a los hijos. Que mi señora no haga caso a los deberes de la casa". (Hombre rural, 65 años - EnVi. No. 57). "Que no hagan los oficios a tiempo. Que dé una orden y no lo hagan ahí mismo y se demoren. No me gusta estar rogando". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 94).

La afición por las bebidas alcohólicas, la incompreensión y las mentiras, también son causa de malestar más o menos frecuente. Dicen que les disgusta:

"Que los hijos sean viciosos al trago y al baile, por el peligro que corren. Me disgusta que mi señora sea malgeniosa, andariega y me lleve la contraria". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No. 86). "La incompreensión es lo que más disgusta. Que no comprendan los momentos difíciles de uno. Que no sepan apoyarlo a uno". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No. 4). "Las borracheras

del esposo". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No. 72). "Que me metan mentiras. Me indisponen horrible que me estén mintiendo". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 20). "Que un hijo tome trago. Que se emborrache tanto y no piense en trabajar y tener algo en la vida. No me gusta que disgusten con otras personas". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 55). "Las peleas en la casa por celos. Cuando la mujer no me atiende bien, me da rabiecita. Que los hijos se manden en asunto de trago y dejen los quehaceres" (Hombre rural, 64 años - EnVi. No. 103).

Otros aspectos que en menor intensidad ocasionan disgustos en la dinámica de la familia del viejo, se relacionan con: la irresponsabilidad, el irrespeto, la bulla y las mentiras. Un 3.7% de los entrevistados expresaron que no tienen motivos que los disgusten.

La actitud de los esposos, una vez se disgustan, es, en lo fundamental, la de permanecer callados y a veces dejan pasar varios días sin dirigirse la palabra. Otros, en menor medida, optan por alegar o discutir. Dicen:

"Me quedo muy callada. No hablo. Yo por lo regular hablo mucho, pero cuando me choca algo que él hace no hablo". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 51). "Ahí nos insultamos un rato y después hacemos las paces. No nos guardamos rencor. Lo recrimino y me quedo en silencio. Al otro día como si nada". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 33). "Yo no disgusto con ella. Si ella va a alegar conmigo, no me encuentra porque yo me estoy callado. Yo no alego. Cuando algo me molesta salgo a la calle". (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No. 82). "Cuando le reclamo sus obligaciones como esposa porque no me da la comida a tiempo o no me arregla la ropa, alegamos un rato y después estamos contentos". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No. 86). "Nos quedamos bravos unos días y las hijas me sirven las comidas. A los dos o tres días nos hablamos". (Hombre rural, 54 años - EnVi. No. 101). "Muy rencorosa. Me estaba hasta 3 o 4 meses sin hablarle". (Mujer rural, 71 años - EnVi. No. 66).

Una reacción no menos frecuente de los viejos, cuando se provoca el disgusto, es salir de la casa el tiempo suficiente para facilitar que se calmen los ánimos alterados. Algunos optan por un camino que desgasta menos, como es precisamente el diálogo. Hablan con el fin de aclarar calmadamente el origen de las desavenencias.

Con los hijos predomina la actitud de permanecer callados, mientras que otros optan por reprenderlos. Dicen:

"Ellos saben que más bien me quedo callada. Yo casi con ellos no disgusto. Los castigaba no dejándolos salir a la calle". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No. 34). "Me enojo pero me quedo callada. No hablo. Les hago ver las cosas

cuando siento que puedo hablar sin alterarme". (Mujer urbana, 50 años - EnVi. No. 28). "Yo no les pego, los regaño, los aconsejo, les hago ver las cosas y salgo para la calle. Después vuelvo contento con ellos". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No. 86). "Reprenderlos hasta que se impusiera el orden. Tuve muchos problemas con el hijo porque no quiso estudiar. Lo he reprendido muy duro por descabezado". (Hombre urbano, 52 años - EnVi. No. 95). "Me quedo callada un rato. Antes castigaba parejo a hombres y mujeres por desobedientes". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 94). "Si me he disgustado, yo no me igualo a contradecir o a discutir. Me quedo callado. Yo no hago reclamos. No me gusta que repitan lo que sucedió". (Hombre rural, 65 años - EnVi. No. 100).

Otras actitudes que asumen con ellos son, en su orden: darles consejos, alegar, discutir y, como acción menos frecuente, propinarles un castigo físico.

Relaciones con los yernos y las nueras

Las relaciones de los viejos con los esposos de sus hijas son en un 68.3% buenas. Manifiestan que existe ante todo amistad y afecto; que no tienen motivos de disgusto; que son responsables con las necesidades de su hogar; que hay comprensión, respeto y que les ofrecen ayuda en caso de tener necesidades. Dicen:

"Con los yernos no he tenido problemas. Hay amistad y armonía. Somos independientes. Ni me critican, ni los critico". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No. 14). "Los queremos como a unos hijos. Ellos dicen que somos sus segundos padres. No tenemos nada que sentir de ellos". (Hombre urbano, 68 años - EnVi. No. 62). "Charlo con ellos. Hay confianza y amistad. Me cuentan los problemas". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No. 34). "El es buena persona, buen padre, buen esposo, querendón de los hijitos". (Mujer urbana, 58 años - EnVi. No. 42). "Son muy atentos conmigo y me tratan bien. Me sirven en cualquier necesidad que yo tenga". (Hombre rural, 64 años - EnVi. No. 103). "Son muy atentos con nosotros y desde que tengan plata nos ayudan con lo que más puedan. Nunca le han dado maltrato a las hijas". (Mujer rural, 65 años - EnVi. No. 60).

El 21.5% de los viejos de la muestra dicen que las relaciones con los yernos son malas, porque la unión conyugal con su hija fracasó; se presentan disgustos con los suegros; maltratan al cónyuge o no existe vínculo alguno con los suegros. El 10.1% expresa que las relaciones son regulares porque guardan distancia o porque maltratan al cónyuge.

Las relaciones con las esposas de los hijos son en un 76.1% buenas, lo que evidencia grados significativos de aceptación y

comprensión puesto que, según los entrevistados, se da un trato amistoso; no tienen queja alguna de ellas; son cumplidas con los esposos; mantienen una relación basada en el diálogo y la confianza; son respetuosas; son comprensivas y se preocupan por los suegros. Dicen:

“No les he visto movimientos malos. No he disgustado con ellas. Todo lo que van a hacer me lo comunican”. (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17). “Son muy queridas con nosotros. Ellas permanecen pendientes que nos dé una enfermedad o que necesitemos cualquier servicio”. (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No. 68). “No he tenido problemas con ellas. Las quiero como querer a los hijos. Son muy respetuosas, muy queridas”. (Mujer urbana, 60 años - EnVi. No. 32). “Con la nuera no tenemos disgustos. Es muy correcta y buena esposa. Lleva muy bien el hogar”. (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 58). “Ella es muy buena mujer. Lo atiende a uno muy bien. Respeta. Yo quiero mucho a esa mujer porque se maneja muy bien con el hijo mío”. (Hombre rural, 73 años - EnVi. No. 83). “No tengo queja de ellas en ningún sentido. Son buenas esposas y nueras. (Mujer rural, 69 años - EnVi. No. 79)

El 13.4% de los entrevistados manifiestan que las relaciones con las nueras son malas, porque no hay amistad; son irresponsables o poseen un mal carácter. Para el 10.1% las relaciones son regulares porque no simpatizan entre sí; tienen un carácter fuerte o se da un trato distante.

Entre los viejos de la muestra se encontró que 9 conviven permanentemente con sus nueras, de los cuales 7 afirmaron tener buenas relaciones y sólo 2 manifestaron que eran regulares. También conviven 7 yernos, de los cuales 5 tienen buenas relaciones y 2 son regulares.

El 62.4% de los entrevistados que son abuelos prefieren, por distintas razones, no hacer recomendación alguna a los yernos en la crianza y educación de los nietos. Mientras que el 37.6% les dicen en primer lugar, que les enseñen a ser responsables; que no los maltraten; que les den estudio; que les enseñen las religión y que no peleen delante de los hijos. A las nueras, el 58.4% de los viejos entrevistados no les hacen recomendaciones respecto a los nietos. Mientras que el 41.6% les dicen en primer lugar, que los atiendan y cuiden; que los reprendan y aconsejen; que les brinden amor; que no los maltraten y que no les alcahueten.

Relaciones con los nietos

En la dinámica de las relaciones familiares, la interacción de los viejos con los nietos se convierte para la gran mayoría en un medio de

revitalización y de estímulo para seguir viviendo. Para algunos es volver a recorrer el camino de la paternidad o de la maternidad, tratando y sintiendo a los nietos como hijos.

Cuadro 3

COMO SE SIENTE CON LOS NIETOS			
		Nietos hijas	Nietos hijos
1	Muy contentos (as)	54.67%	46.88%
2	Contentos (as)	40.00%	45.31%
3	Descontentos (as)	5.33%	7.81%
Total		100.00%	100.00%

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío..."

Los entrevistados de la muestra (75 abuelos/as) que tienen nietos, se sienten muy contentos con ellos porque les profesan, ante todo, mucho amor; porque los nietos son cariñosos; se convierten en un motivo esencial para vivir y porque son respetuosos. Dicen:

"Parece que los nietos son los segundos hijos y a veces se quieren más. Al nieto ni siquiera una palmada uno le da. El hijo lo tenía que respetar más a uno". (Hombre urbano, 63 años - Envi. No.61). "Uno desboca todo el amor en el nieto. Lo quiere, lo adora, lo admira, pero no más que a las hijas. Estas ya están grandes y hasta casadas y el amor es diferente". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No.4). "Me siento feliz. Yo los quiero y ellos me quieren mucho a mi. Uno quiere más los nietos que los hijos. Se pega uno mucho a ellos". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.29). "El nieto es lo más maravilloso que me ha pasado en la vida. Es volver a renacer esos tiempos cuando uno tenía sus hijos. Uno los trata con alcahuetería". (Mujer urbana, 50 años - EnVi. No.105). "Los quiero mucho a todos por parejo. Son cariñosos y me siento feliz con ellos. Los siento como si fueran hijos". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No.81). "Son muy queridos. No me irrespetan. No me hacen desprecios". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.55)

El afecto, la actitud respetuosa y la amistad ofrecidos por los nietos, hacen sentir contentos a varios de los viejos entrevistados; mientras que para otros la actitud irrespetuosa y la falta de amistad, los hace sentir descontentos.

Ante los posibles castigos que pueden propinar los abuelos a los nietos, predominan los consejos referidos a que sean obedientes;

responsables; juiciosos en el estudio; selectivos en las amistades para evitar malas compañías y que no sean groseros. El 8.0% de los entrevistados que tienen nietos, no les imparten consejo alguno.

Relaciones con otros parientes que no viven con el viejo

Los vínculos más estrechos que establecen los viejos, se circunscriben a su cónyuge, hijos y nietos. Son menos estrechos con los yernos, nueras y demás parientes que no conviven con ellos.

Un 68.8% de los viejos entrevistados consideran que las relaciones con los parientes consanguíneos son buenas, porque hay amistad, solidaridad y ayuda mutua. Dicen:

"Cada vez que tenemos la oportunidad de encontrarnos en cualquier sitio nos atendemos. Cuando hemos tenido necesidades, problemas y apretones nos apoyamos". (Hombre urbano, 54 años -EnVi. No.2). "Somos una familia bastante unida. Nunca hemos tenido enemistades y nos ayudamos en los problemas". (Hombre urbano, 52 años -EnVi. No.95). "Con todos tengo buenas relaciones. No hay discordias, ni peleas. La vamos muy bien. Nos servimos cuando nos necesitamos". (Mujer urbana, 84 años -EnVi. No.23). "Con los parientes propios somos amigos. Nos colaboramos en todo. Vivimos muy unidos". (Mujer urbana, 63 años -EnVi. No.50). "Yo no he tenido problemas con ellos, ni ellos conmigo. No provocho disgustos y si algo no me gusta tampoco le paro bolas". (Hombre rural, 62 años -EnVi. No.87). "Son comprensivos. Se acuerdan de mi. Son muy cariñosos y buenas personas". (Mujer rural, 64 años -EnVi. No.55).

El 13.2% expresa que las relaciones con sus parientes consanguíneos son malas, porque no tienen contacto alguno o no tienen amistad. El 17.9% expresa que las relaciones son regulares porque guardan distancia; no se tienen afecto o no se ayudan entre sí.

Con los parientes afines, distintos a los yernos y a las nueras, las relaciones son buenas en un 66.9%, porque hay amistad; se tienen aprecio; se prestan ayuda o son solidarios. Dicen:

"Hay una buena amistad con ellos y solidaridad en cualquier problema que se tenga. No nos gusta ser el uno metido en la vida del otro". (Hombre urbano, 58 años -EnVi. No.46 años). "Con la familia de la esposa nos entendemos muy bien. Son gente muy comprensiva. Nos ayudan a resolver los problemas". (Hombre urbano, 63 años -EnVi. No.61). "La familia de mi esposo me recibía bien. Había amistad y buen trato". (Mujer urbana, 58 años -EnVi. No.42). "Los parientes de mi esposo me consideran parte integral de su familia". (Mujer urbana, 63 años -EnVi. No.50). "Con la familia de la

compañera no tenemos diferencias y nos frecuentamos". (Hombre rural, 65 años -EnVi. No.57). "Hay cariño, amor, respeto, cordialidad y colaboración con los parientes...". (Mujer rural, 53 años -EnVi. No.59).

Crianza de los hijos y nuevas relaciones

La percepción que tienen los viejos de los procedimientos seguidos en la crianza de los hijos, al establecer un contraste entre el pasado y el presente, explica en parte la causa de los conflictos generacionales por ideas, estilos o conductas descontemporizadas. Diríamos que los viejos, más que aceptar, se resignan a una época con jóvenes liberales, contestatarios e inconformes, que ponen en tela de juicio el principio de autoridad, confundido con el autoritarismo (Cuadro 4)

Cuadro 4

MANERA DE CRIAR LOS HIJOS ANTES Y HOY		
ANTES		
1	Había más restricciones	19.60%
2	Había mucho rigor	16.70%
3	Había más sumisión de los hijos	15.68%
4	Había mayor autoridad de los padres	14.70%
5	Había mucha ignorancia de los padres	14.70%
6	Los hijos eran más respetuosos	11.76%
7	Había más tiranía de los padres	3.92%
8	No había confianza entre padres e hijos	2.94%
Total		100.00%
HOY		
1	Hay mucho libertinaje	27.36%
2	Se ha perdido el respeto y la autoridad	19.81%
3	Hay mucha alcahuetería	14.15%
4	Hay amplitud y libertad	12.27%
5	Hay mucha irresponsabilidad de los padres	8.49%
6	Se basan más en los consejos y el diálogo	6.60%
7	Hay más atención a la educación de los hijos	6.60%
8	Los medios de comunicación influyen negativamente	4.72%
Total		100.00%

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío..."

Los viejos entrevistados opinan, sobre la crianza y la educación de los hijos, lo siguiente:

"Era mucho mejor anteriormente. Hoy en día se cría al hijo con más libertad y por eso coge tantos resabios en la calle. Anteriormente había más represión. Los hijos se levantaban pensando en trabajar y en conseguir alguna cosa. Hoy en día el muchacho piensa en tabernas. Se enseñan a irresponsables". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17). "No estoy de acuerdo con la forma de criar a los hijos hoy. Hay demasiada libertad. No hay moral. No hay religión. Los padres de ahora son débiles. Antes había energía de los padres en la casa. Autoridad". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No. 56). "Hoy los hijos son caprichosos, quieren hacer lo que les provoca. Los padres se dejan gobernar de los hijos. Hoy en día no tienen autoridad sobre los hijos. Aunque los hijos no se deben levantar subyugados, hay que darles libertad y confianza pero también corregirlos". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No. 29). "Era mejor como los educaban antes. Había entre los padres y los hijos más comprensión, más obediencia. Tenían más temor. Hoy los padres dejan a los hijos hacer lo que les da la gana y no están con ellos". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No. 36). "En el tiempo anterior la educación era muy rígida. Los padres tenían una forma de actuar muy severa. Para mí es mejor ese tiempo porque había temor, había obediencia y no había tanto vicio en la juventud". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No. 49). "Ahora siempre les dan más estudio y cogen más carreras que el otro día. Antes eran más de la casa. Era más rígido y era lo que uno decía. Ahora no, están más en desacuerdo". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 94).

Los márgenes de libertad y flexibilidad en las relaciones erótico-afectivas de los jóvenes, molestan, disgustan y hacen pasar malos ratos a los viejos. Aunque algunos se resignan, en el fondo no aceptan las modas y gustos de la época. Ven a los jóvenes como irreverentes y faltos de consideración con la dignidad del viejo.

La madre se adapta más que el padre a las conductas y pretensiones de los hijos. La autoridad del padre dentro de la familia tradicional, se diluye en manos de la madre. Esta situación es más notoria en los núcleos familiares de origen antioqueño.

Como ya hemos dicho, la unión, el apoyo, la comunicación y el afecto siguen siendo el fundamento de la familia, a pesar de la frecuencia con que se presenta la ruptura de matrimonios. Estas personas recomponen sus vidas en uniones de hecho o de derecho, dando origen a nuevas familias, con la aceptación abierta de familiares y amigos. Hoy en día no es motivo de críticas o malestar en algunos viejos, que una pareja conviva, aun a sabiendas de que tienen una unión anterior no resuelta.

Es frecuente encontrar en las familias hijos hombres y mujeres, entre 20, 30 y más años, conviviendo con los padres. Algunos son solteros, otros están casados o separados; también es frecuente, en las áreas rural y urbana, el caso de hijas madres solteras aceptadas y apoyadas con afecto, generalmente por su familia de origen. Aquí se presenta un fenómeno interesante en relación con los abuelos, puesto que éstos, sin resistencia alguna, entran a jugar un papel de padres sociales de los hijos de sus hijas madres solteras. Finalmente los tratan y los sienten como hijos y no como nietos.

Actividades y recuerdos

Además de las actividades que los viejos de la muestra realizan para asegurar la reproducción biológica y social del núcleo familiar, donde predomina el hombre como proveedor y la mujer atendiendo los quehaceres del hogar, encontramos que, contra lo que se puede esperar, su participación en la dinámica de las relaciones intrafamiliares es notoriamente significativa. Por ello, ni están relegados, ni son personas secundarias, ni mucho menos son un estorbo (cuadro 5).

Cuadro 5

EN QUE ACTIVIDADES PARTICIPA EL VIEJO EN LA VIDA DE LA FAMILIA				
No.	Actividad	Sí	No	Total
1	Solucionar problemas familiares	83.96%	16.04%	100.00%
2	Decisión de los gastos familiares	83.00%	17.00%	100.00%
3	Aportar dinero para las necesidades familiares	83.00%	17.00%	100.00%
4	Aconsejar a los hijos	82.10%	17.90%	100.00%
5	Oficios domésticos	80.20%	19.80%	100.00%
6	Reparar objetos del hogar	61.32%	38.68%	100.00%
7	Contribuir en la crianza de los nietos	59.43%	40.57%	100.00%

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío..."

La actitud de los entrevistados frente a lo que les gustaba escuchar, oscilaba entre aspectos relacionados con la religión, la política o ninguno. Como figura predomina el sacerdote porque, no obstante haber perdido imagen y credibilidad por sus debilidades humanas, no deja de ser una persona a quien se le puede contar problemas y pedir consejo. Los simpatizantes de los partidos tradicionales no dejan de escuchar, cuando se les presenta la oportunidad, a los líderes políticos tradicionales, tanto a nivel nacional como regional. También hubo entrevistados que se declararon escépticos y decepcionados de los políticos y de los sacerdotes y por lo tanto expresaron que no les gustaba escuchar a persona alguna (cuadro 6).

Cuadro 6

A QUIENES LE GUSTA A LOS VIEJOS ESCUCHAR O VISITAR				
No.	Escuchar		Visitar	
1	A un sacerdote	29.25 %	A familiares	39.62 %
2	A un político destacado	17.92 %	A amigos	18.87 %
3	Al que hable bien	15.10 %	A enfermos	15.10 %
4	A familiares	11.32 %	Otros	3.77 %
5	A un profesional	6.60 %	No hacen visitas	22.64 %
6	A un anciano	3.77 %		
7	La radio (noticias)	2.83 %		
8	A nadie	13.21 %		
Total		100.00 %		100.00 %

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío . . ."

Con los parientes que los viejos tienen contacto, las visitas pueden suceder en intervalos de tiempos cortos o largos, dependiendo del motivo o circunstancia que los reúna. Lo hacen principalmente por amistad y por saber como están; porque alguien está enfermo; por alguna necesidad o por fiestas familiares. El 22.6% de los entrevistados no les gusta realizar visitas, prefieren permanecer en sus casas, descansando o desarrollando una actividad hogareña.

Las experiencias acumuladas a lo largo de la vida de los viejos, producen recuerdos gratos o ingratos que quedan como huellas

imborrables. Algunos de ellos son pérdidas no elaboradas o superadas que muy probablemente van a afectar, en forma directa o indirecta, el comportamiento de los viejos al final de su existencia en su vida cotidiana.

Los recuerdos que a los entrevistados les producen las mayores alegrías tienen que ver en un orden de prioridad con: el nacimiento de los hijos; los paseos a distintos lugares; las reuniones familiares; la luna de miel (cuando se casaron); la vida en el campo; el apoyo que le brindaron a los padres; la Navidad; las fiestas; la superación de los hijos y la obtención de un bien material.

Entre los recuerdos que más entristecen a los entrevistados están en un orden de prioridad, los siguientes: la muerte de los padres; la muerte del cónyuge; desavenencias familiares; la violencia política; las dificultades económicas; la muerte de hermanos; la muerte de hijos; las enfermedades de los hijos y la separación conyugal. El 11.3% manifestó que no tiene recuerdos tristes.

En el núcleo de las relaciones familiares, el 91.5% de los viejos entrevistados expresan que se sienten **bien**, porque les profesan aprecio y afecto; se muestran satisfechos con el transcurrir de la vida familiar; encuentran comprensión y diálogo y creen que proporcionan consejos. El 6.6% expresa que se siente **regular** en las relaciones familiares, por ser víctimas de la incomprensión o por vivir en un hogar incompleto.

Presencia institucional en la Comarca

Como se anotó antes, la población vieja institucionalizada en asilos es notoriamente baja en toda la Comarca. Situación que de nuevo me reafirma en el planteamiento central del trabajo, respecto a la ubicación del viejo en la dinámica de las relaciones intrafamiliares. Aquí se originan sus problemas psicoafectivos, culturales y sociales, como también aquí mismo se controlan, resuelven o agudizan.

Una acción institucional preventiva basada en la familia, sería de gran utilidad en proyección al futuro, puesto que todavía se conservan los lazos de solidaridad, apoyo e integración de, por lo menos, los miembros de la familia nuclear en las áreas urbana y rural de la Comarca.



Viejos en la Plaza de Bolívar. Armenia-Quindío

La Caja de Previsión Social del Quindío ha adelantado con cierta regularidad, para sus jubilados, programas de capacitación relacionados con: floristería, pintura sobre tela, tallado en vidrio, música de cuerda (tiple y guitarra), danzas y belleza (corte de cabello, pedicure, manicure, etc.); programas para hipertensos, centrados en la gimnasia, y programas de recreación como excursiones, paseos y salidas campestres.

En determinadas ocasiones se brindan conferencias, relacionadas con la vejez y la jubilación. Por ejemplo: un abogado laboral expone sobre las prestaciones sociales; un médico geriatra expone sobre el proceso de envejecimiento; un psicólogo expone sobre el comportamiento y trastornos psicológicos en el jubilado y la familia, respecto a la desvinculación laboral; un gerontólogo expone sobre aspectos sociales del envejecimiento y una nutricionista expone sobre la alimentación adecuada para una vejez saludable.

La Regional del Quindío del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, según me informó la Directora de Servicios Técnicos, adelantó en una época campañas de conscientización a nivel de la familia, mediante folletos educativos que conducían a aceptar, estimar, cuidar y convivir positivamente con el viejo, como otra persona importante ligada al núcleo familiar.

Actualmente la Regional del ICBF ofrece, a través de los Hogares Infantiles de los municipios, un programa de atención a la "tercera

edad", que, además de incluir un "algo" o "refrigerio", va dirigido a estimular las habilidades manuales y la recreación, combinando a veces la presencia de niños con el fin de generar la aceptación y convivencia mutuas, basadas en la comunicación, la estimación y el respeto. A este programa están vinculadas estudiantes avanzadas de la Carrera de Gerontología de la Universidad del Quindío; actividades reconocidas como prácticas dentro de su curriculum.

Obras citadas

ACUÑA C., Alonso. *Sexo y edad: De la madurez a la vejez*. Bogotá: CAFAM, 1984.

AROCHA, Jaime. *La violencia en el Quindío: Determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficultor*. Bogotá: Tercer Mundo, 1979

ARANGODECARVAJAL, Adela. *Familia, socialización y vejez*. Manizales, 1988. Tesis (Magister en Investigación y Desarrollo Educativo y Social). Universidad de Nova-Fort Lauderdale-Cinde.

BARROS L., Carmen. "El anciano en la sociedad contemporánea". En: *Familia y Sociedad*. Revista del Centro de Pastoral Familiar para América Latina (CENPAFAL). Vol. X, No. 28 (ene./feb. 1985); p. 4-13.

BUCHLER, Ira. *Estudios de parentesco*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1982.

CANAL RAMIREZ, Gonzalo. *Envejecer no es deteriorarse*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1984.

_____. *Canas y arrugas, aleluya*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1986.

CADENA CORRALES, Olga. *Proceso de colonización en el Quindío: el caso Burila*. Bogotá, 1988. Tesis (Magister en Historia de Colombia). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

COLOMBIA. MINISTERIO DE AGRICULTURA
QUINDIO. DIRECCION DE PLANEACION DEPARTAMENTAL
UNIDAD REGIONAL DE PLANIFICACION AGROPECUARIA -URPA-.
Informe agropecuario 1984-1988. s.l.: Departamento del Quindío. Vol. 3 (1989)

DIAZ, Diego. *La última edad*. Pamplona: Ediciones Castilla S.A, 1976.

ECHEVERRI DE FERRUFINO, Ligia. *La familia de hecho en Colombia*. Bogotá Ediciones Tercer Mundo, 1984.

_____. *Familia y vejez en Colombia. Perspectivas año 2000*. Cuadernos de Antropología, No. 21. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, 1990.

- _____. *Aspectos socio-culturales de la vejez en Colombia*. Cuadernos de Antropología, No. 22. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, 1991.
- FUNDACION PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y AGRICOLA DEL QUINDIO. *Quindío Industrial*. Manizales: Editorial la Patria, 1975.
- FUSTINONI, Osvaldo y Domingo Passanante. *La tercera edad*. Buenos Aires: Editores Prensa Médica Argentina, 1980.
- GARCIA, Antonio. *Geografía económica de Caldas*. Bogotá: Banco de la República, 1978.
- GOMEZ DE MARROQUIN, Luz Angela. *Adaptación al cambio permanente. Gerocultura*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1980.
- GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Coediciones de Tercer Mundo y el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, 1968.
- _____. *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1975.
- _____. "Tradicionalismo y familia en Colombia". En: *Año interamericano de la familia - Memorias*-. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 1983.
- HAREVEN, Tamara K. "La última etapa: la adultez y la vejez históricas". En: *La adultez*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- HENAO, Hernán. *Café y violencia: elementos para una historia social del Quindío*. Bogotá, 1972. Tesis (Licenciado en Antropología). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- _____. "Temperamentos del paisa". En: *El Colombiano*, Núm. 4 (30 de mayo de 1993). También en: *Colombia: país de regiones*. Medellín: Cinep y El Colombiano, 1993; p. 59-63.
- LEVI-STRAUSS, Claude, "La familia". En: *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1974.
- LOPERA GUTIERREZ, Jaime. *La colonización del Quindío: Apuntes para una monografía del Quindío y Calarcá*. Bogotá: Banco de la República, 1986.
- ORTIZ, Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1985.
- SANCHEZ REYES, Joel Darío. *Colonización quindiana: proceso político-ideológico en la conformación del campesinado cafetero: 1840-1920*. Bogotá, 1982. Tesis (Magister en Ciencia Política). Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

URREA, Fernando. *Mercados de trabajo y migraciones en la explotación cafetera*. Migraciones laborales No. 9. Bogotá: Proyecto PNUD-OIT, 1976.

Bibliografía relacionada con la Comarca

AROCHA, Jaime. "Clientelismo, gasteo y violencia". En: *Enfoques colombianos*. Bogotá: Fundación Friedrich Naumann. Monografías No. 14 (1980); p. 47-65.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Quindío Estadístico (1987-1984)*. Bogotá: Imprenta del Dane, 1989.

_____. *Anuario Estadístico de Caldas, Quindío y Risaralda (1982-1983)*. Bogotá: Imprenta del Dane, 1985.

_____. *Monografía del municipio de Armenia*. Bogotá: Imprenta del Dane, 1983.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1951.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1964.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1973.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1985.

GLICK, Curtis. *Urban Planning as Cultural Process: A Study of Armenia, Colombia*. Gainesville, 1980. Doctoral dissertation. The University of Florida.

_____. "Espacio y sociedad en Armenia: análisis urbano a partir de la Antropología". En: *Pobladores urbanos (I): Ciudades y espacios*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, ICAN - COLCULTURA, 1994; p. 151-179.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Diccionario Geográfico de Colombia*. Tomos: I y II. Bogotá: IGAC, 1980.

_____. *Características geográficas: Quindío*. Bogotá: IGAC, 1989.

ORTIZ, Carlos Miguel. "De la colonización a la violencia: el caso del Quindío". En: *Serie memorias de eventos científicos colombianos*, No. 34. Bogotá: ICFES (1986); p. 193-207

PALACIOS ROZO, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá: El Ancora Editores, 1983.

QUIROZ RESTREPO, Bernardo. *Aprovechamiento de los recursos cafeteros en el desarrollo del área de Caicedonia y Sevilla*. Bogotá, 1974. Tesis (Economista). Universidad INCCA de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Bibliografía relacionada con la vejez y la familia

CANAL RAMIREZ, Gonzalo. "El viejo en la familia". En: *Familia y Sociedad*. Revista del Centro de Pastoral Familiar para América Latina (CENPAFAL). Vol. X, No. 28 (ene./feb. 1985); p. 38-41

DEBEAUVOIR, Simone. *La vejez*. Barcelona: Edhasa, 1983.

_____. *El segundo sexo* (Cap. IX: De la madurez a la vejez). Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI, 1981.

DULCEY RUIZ, Elisa. "Longevidad y trabajo". En: *Revista de la Sociedad Colombiana de Gerontología y Geriatría*. Vol. 2, No. 2 (nov. 1978).

ECHEVERRI DE FERRUFINO, Ligia. *La familia ante la ley*. Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional, 1981

_____. *Antropología y familia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985.

_____. *Ciclo vital: Mito o realidad*. Cuadernos de Antropología, No. 16. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

_____. "Socialización y vejez: una explicación teórica para el caso empírico colombiano". En: *Maguaré*, Revista del Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Vol. 6, No. 6-7 (1988-1991); p. 191-206.

_____. *Familia y vejez. Realidad y perspectivas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1994.

FERICGLA, Josep M. *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos, 1992.

GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *Honor, familia y sociedad*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1988.

LEHR, Ursula. *Psicología de la senectud*. Barcelona: Editorial Herder, 1988.

MARIN R., María Cristina. *La seguridad social en la tercera edad*. Armenia, 1988. Tesis (Abogado). Universidad La Gran Colombia. Facultad de Derecho.

MARROQUIN SANCHEZ, Guillermo. *Relación del paciente, la familia y el geriatra*. Villa de Leyva: Encuentro Latinoamericano sobre la Familia y la Tercera Edad. Mimeo, 1981.

_____. "El anciano en la sociedad colombiana". En: *Revista de la Sociedad Colombiana de Gerontología y Geriatría*. Vol. V, No. 4 (dic., 1982).

MOTLIS, Jaime. *El dado de la vejez y sus seis caras*. Madrid: Altalena, 1985.

MUÑOZ V., Cecilia. *Los viejos. Testimonios*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984.

ORDOÑEZ PLAJA, Antonio. et al. *Situación de la vejez en Colombia*. Bogotá: Fundación para la Educación Superior, 1990.

PASSANANTE, María Inés. "Envejecimiento de la población, prolongación de la vida y situación social del anciano". En: *Revista del CIAS*. Año XXVI, No. 267 (oct. 1977); p. 26-37.

PROGRAMA PRESIDENCIAL PARA LA JUVENTUD, LA MUJER Y LA FAMILIA. "Plan para la tercera edad". Bogotá: Presidencia de la República, 1992.

ROMERO, Andrés. "El anciano en la familia". En: *Unión Internacional de Organismos Familiares -Memorias 1984-*. Bogotá: ICBF, (1984); p. 205-210,

SCHIKLER DE CAMPO, Ana Elizabeth. *Papel que desempeñan las personas de la tercera edad en la sociedad actual*. Bogotá: CENPAFAL, 1987.

Anexos

Cuadro A1

AREAS DE PRODUCCION Cultivo Transitorios*, Anuales y Permanentes**, de la Comarca de Armenia							
AREA SEMBRADA (HECTAREAS)							
Grupos	Total	Café	%	Cultivos Anuales y Permanentes	%	Cultivos Transitorios	%
Grupo 1							
Armenia	12774.88	8652.00		3992.88		130.00	
Calarcá	11785.77	9255.00		2390.77		240.00	
Circasia	4755.55	4279.00		353.55		123.00	
Subtotal	29316.20	22186.00	75.68	6637.20	22.64	493.00	1.68
Grupo 2							
Montenegro	14083.34	7373.00		6306.34		404.00	
Quimbaya	11982.84	8738.00		3053.84		191.00	
La Tebaida	5802.28	3196.00		2199.78		406.50	
Subtotal	31868.46	19307.00	60.58	11559.96	36.28	1001.50	3.14
Grupo 3							
Filandia	4542.50	4328.00		123.50		91.00	
Salento	1670.50	1205.00		251.50		214.00	
Subtotal	6213.00	5533.00	89.10	375.00	6.00	305.00	4.90
Grupo 4							
Pijao	6008.50	5595.00		336.50		77.00	
Córdoba	3498.20	3219.00		238.70		40.00	
Buenavista	3049.50	2670.00		357.50		22.00	
Génova	6871.00	6091.00		743.00		37.00	
Subtotal	19427.20	17575.00	90.46	1675.70	8.63	176.50	0.91
Grupo 5							
Sevilla	18314.00	12799.50		4846.50		668.00	
Caicedonia	15687.95	8495.45		4646.50		2546.50	
Subtotal	34001.95	21294.95	62.63	9492.50	27.92	3214.50	9.45
TOTAL	120826.81	85895.95	71.10	29740.36	24.60	5190.50	4.30

* Comprende: Frijol, maíz, sorgo, soya, tomate chonto, papa, habichuela, hortalizas.

** Comprende (distintos al café): Plátano, aguacate, cacao, caña panelera, yuca, cítricos, cardamomo, curuba, lulo, mora, granadilla, tomate de árbol.

NOTA: Del total de hectáreas sembradas, el 71.1% está en café y el 28.9% está en otros cultivos.

FUENTE: Cuadro elaborado con base en la URPA del Departamento del Quindío, 1988, e información proporcionada por la Secretaría de Agricultura y Fomento-Distrito 6-Sevilla, Valle.

Cuadro A2

SUPERFICIE CAFETERA POR MUNICIPIOS COMARCA DE ARMENIA					
Grupos	Total (Hectáreas)	Café tecnificado (Hectáreas)	%	Café tradicional (Hectáreas)	%
Grupo 1					
Armenia	8652.00	7515.00		1137.00	
Calarcá	9255.00	5124.00		4131.00	
Circasia	4279.00	2585.00		1694.00	
Subtotal	22186.00	15224.00	68.62	6962.00	31.38
Grupo 2					
Montenegro	7373.00	5794.00		1579.00	
Quimbaya	8738.00	7934.00		804.00	
La Tebaida	3196.00	2729.00		467.00	
Subtotal	19307.00	16457.00	85.24	2850.00	14.76
Grupo 3					
Filandia	4328.00	3074.00		1254.00	
Salento	1205.00	629.00		576.00	
Subtotal	5533.00	3703.00	66.93	1830.00	33.07
Grupo 4					
Pijao	5595.00	4511.00		1084.00	
Córdoba	3219.00	1418.00		1801.00	
Buenavista	2670.00	2030.00		640.00	
Génova	6091.00	2861.00		3230.00	
Subtotal	17575.00	10820.00	61.56	6755.00	38.44
Grupo 5					
Sevilla	12799.50	7918.76		4880.74	
Caicedonia	8495.45	4888.40		3607.05	
Subtotal	21294.95	12807.16	60.14	8487.79	39.86
TOTAL	85895.95	59011.16	68.70	26884.79	31.30

Nota: Del total de hectáreas sembradas en café, el 68.7% se encuentran tecnificadas y el 31.3% siguen siendo tradicionales.

Fuente: Cuadro elaborado con base en la URPA del Departamento del Quindío, 1988, e información proporcionada por la Cooperativa de Caficultores de Caicedonia y Sevilla (Valle).

Cuadro A3

POBLACION DEL QUINDIO, CAICEDONIA Y SEVILLA SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA VARIACIONES DEMOGRAFICAS NETAS								
CENSOS 1951-1973								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
	1951	1973	51-73		1951	1973	51-73	
QUINDIO	102108	226003	123895	123.3	128320	96812	-31508	-75.4
Armenia	50098	135415	85317	170.3	21282	9926	-11356	-53.4
Calarcá	15707	29568	13861	83.3	35654	20616	-15038	-42.2
Montenegro	6861	13388	6527	95.1	10136	11209	+1073	+10.0
Quimbaya	6315	14120	7805	123.6	11972	11761	-211	-1.8
La Tebaida		563				5073		
Circasia	3709	6503	2794	75.3	7874	6297	-1577	-20.0
Génova	2923	5748	1825	46.5	12772	5943	-6829	-54.0
Pijao	2605	3716	1111	42.7	14151	4703	9448	-67.0
Filandia	3806	2451	-1355	-35.6	8352	7870	-482	-5.8
Salento	2084	2438	354	17.0	6125	4236	-1889	-3.10
Córdoba		2006				6441		
Buenavista		1087				2737		
Caicedonia	10681	18664	7983	74.7	13633	7978	-5655	-41.5
Sevilla	17210	31582	14372	83.5	39583	37423	-2160	-5.4
CENSOS 1973-1985								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
	1973	1985	73-85		1973	1985	73-85	
QUINDIO	226003	305893	79890	35.4	96812	71967	-24845	-25.7
Armenia	135415	180221	44806	33.1	9926	6909	-3017	-30.4
Calarcá	29568	37678	8110	27.5	20616	14798	-5818	-28.0
Montenegro	13388	21937	8549	64.0	11209	7469	-3740	-33.0
Quimbaya	14120	20262	6142	44.0	11761	9146	-2615	-22.2
La Tebaida	9563	15913	6350	66.0	5073	2590	-2483	-49.0
Circasia	6503	10941	4438	68.0	6297	7083	+786	+12.5
Génova	5748	4922	-826	-14.0	5943	4902	-1041	-17.5
Pijao	3716	4160	444	12.0	4703	3630	-1073	-22.8
Filandia	2451	3918	1467	60.0	7870	6964	-906	-11.5
Salento	2438	2508	70	3.0	4236	3579	-657	-18.4
Córdoba	2006	2300	294	15.0	6441	2755	-3686	-57.2
Buenavista	1087	1133	46	4.2	2737	2142	-595	-21.8
Caicedonia	18664	22758	4094	21.9	7978	7139	-839	-10.5
Sevilla	31582	33242	1660	5.2	37423	16996	-20427	-54.6

Fuente: DANE

Crecimiento muy activo: 100% o más; crecimiento activo: 50 a 100%; estancado: 1 a 49%.

Cuadro A4

POBLACION MAYOR DE CINCUENTA AÑOS DEL QUINDIO, CAICEDONIA Y SEVILLA SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA. VARIACIONES DEMOGRAFICAS NETAS								
CENSOS 1951-1973								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1951 9820	1973 23502	51-73 13682		1951 9010	1973 8500	51-73 -510	
Armenia	5337	14061	8724	139.3	1781	1026	-755	-5.7
Calarcá	1651	3208	1557	163.5	2125	1750	-375	-42.4
Montenegro	709	1363	654	94.5	837	1016	+179	-17.6
Quimbaya	670	1453	783	92.2	961	1129	+168	+21.4
LaTebaida		980		116.9		447		+17.5
Circasia	430	776	346		680	705	+25	+3.7
Génova	300	540	240	80.5	700	395	-305	+3.7
Pijao	188	299	111	80.0	810	322	-488	-43.6
Filandia	309	279	-30	59.0	638	725	+87	-60.2
Salento	226	298	72	-9.7	478	375	-107	+13.6
Córdoba		157		31.9		402		-21.5
Buenavista		94				208		
Caicedonia	1027	1831	1804		869	534	-335	
Sevilla	1642	3101	1459	78.3	2494	2239	-255	-38.5
				88.8				-10.2
CENSOS 1973-1985								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1973 23502	1985 41129	73-85 17637		1973 8500	1985 8657	73-85 +157	
Armenia	14061	23963	9902	75.0	1026	820	-206	+1.9
Calarcá	3208	5418	2210	70.4	1750	1849	+99	+20.0
Montenegro	1363	2960	1597	68.8	1016	835	-181	+5.7
Quimbaya	1453	2592	1139	117.2	1129	998	-131	-17.8
LaTebaida	980	2054	1074	78.4	447	291	-156	-11.6
Circasia	776	1626	850	109.6	705	908	+203	-34.9
Génova	540	708	168	109.5	395	569	+174	+28.8
Pijao	299	529	230	31.1	322	402	+80	+44.1
Filandia	279	507	228	76.9	725	902	+177	+24.8
Salento	298	370	72	81.7	375	497	+122	+24.4
Córdoba	157	278	121	24.2	402	333	-69	+32.5
Buenavista	94	134	40	77.0	208	253	+45	-17.2
Caicedonia	1831	3092	1261	42.6	534	804	+270	+21.6
Sevilla	3101	4555	1454	68.8	2239	1740	-499	+50.5
				46.9				-22.3

Fuente: DANE

Crecimiento muy activo: 100% o más; crecimiento activo: 50 a 100%; estancado: 1 a 49%.

Cuadro A4

POBLACION MAYOR DE CINCUENTA AÑOS DEL QUINDIO, CAICEDONIA Y SEVILLA SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA. VARIACIONES DEMOGRAFICAS NETAS								
CENSOS 1951-1973								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1951 9820	1973 23502	51-73 13682		1951 9010	1973 8500	51-73 -510	
Armenia	5337	14061	8724	139.3	1781	1026	-755	-5.7
Calarcá	1651	3208	1557	163.5	2125	1750	-375	-42.4
Montenegro	709	1363	654	94.5	837	1016	+179	-17.6
Quimbaya	670	1453	783	92.2	961	1129	+168	+21.4
LaTebaida		980		116.9		447		+17.5
Circasia	430	776	346	80.5	680	705	+25	+3.7
Génova	300	540	240	80.0	700	395	-305	-43.6
Pijao	188	299	111	59.0	810	322	-488	-60.2
Filandia	309	279	-30	-9.7	638	725	+87	+13.6
Salento	226	298	72	31.9	478	375	-107	-21.5
Córdoba		157				402		
Buenavista		94				208		
Caicedonia	1027	1831	1804	78.3	869	534	-335	-38.5
Sevilla	1642	3101	1459	88.8	2494	2239	-255	-10.2
CENSOS 1973-1985								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1973 23502	1985 41129	73-85 17637		1973 8500	1985 8657	73-85 +157	
Armenia	14061	23963	9902	75.0	1026	820	-206	+1.9
Calarcá	3208	5418	2210	70.4	1750	1849	+99	+20.0
Montenegro	1363	2960	1597	68.8	1016	835	-181	+5.7
Quimbaya	1453	2592	1139	117.2	1129	998	-131	-17.8
LaTebaida	980	2054	1074	78.4				-11.6
Circasia	776	1626	850	109.6	447	291	-156	-34.9
Génova	540	708	168	109.5	705	908	+203	+28.8
Pijao	299	529	230	31.1	395	569	+174	+44.1
Filandia	279	507	228	76.9	322	402	+80	+24.8
Salento	298	370	72	81.7	725	902	+177	+24.4
Córdoba	157	278	121	24.2	375	497	+122	+32.5
Buenavista	94	134	40	77.0	402	333	-69	-17.2
Caicedonia	1831	3092	1261	42.6	208	253	+45	+21.6
Sevilla	3101	4555	1454	68.8	534	804	+270	+50.5
				46.9	2239	1740	-499	-22.3

Fuente: DANE

Crecimiento muy activo: 100% o más; crecimiento activo: 50 a 100%; estancado: 1 a 49%.